

"LA GRAN SABANA"

TRES AÑOS DE MISION EN LOS CONFINES DE GUAYANA

por el

R. P. BALTASAR DE MATALLANA

Franciscano Capuchino

(Conferencia dictada por el autor, ilustrada con proyecciones, en la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales, el 7 de julio de 1937.)

Prólogo El accidente del Fairchild ACA.

I Viaje a La Gran Sabana.

II Datos geográficos de La Gran Sabana.

III Etnografía indígena Taurepán.

Epílogo Labor Misional.

INTRODUCCION

El accidente del Fairchild A. C. A.

Santa Elena de Uairén, a diez kilómetros de la frontera con el Brasil. Era la mañana del 23 de abril, momentos antes de alzar el vuelo el Fairchild A. C. A. Por ser la primera vez que yo me embarcaba en un avión, pregunté al Copiloto Mendoza: "Amigo, y de gasolina ¿cómo estamos"? "No está full —contestó—, pero sí hay más que suficiente para llegar a Tumeremo, pues tenemos todo el tanque inferior lleno y bastante en los laterales".

Alzóse majestuosamente el icaro, tomando rumbo Norte por la cuenca del río Kukenán. Mañana clara con islotes de nubes. Iba yo reconociendo los diversos puntos que, por mi pie, había repasado tantas veces, y como a la media hora de vuelo, frente a la desembocadura del río Kamá, el avión hubo de remontarse sobre la espesa y baja bruma que, a seguir, cubría todo el horizonte. Media hora más tarde estábamos enfrente de Rucupá, seis kilómetros al Oeste, a juzgar por los cerros de Scroropán y Putari, cuyas crestas se divisaban por encima de la bruma. El piloto Marcano se dió cuenta del lugar donde nos hallábamos, y viró para ver de encontrar el campo de aterrizaje; mas, le fue imposible, y, como la gasolina nos daba un margen de veinte minutos sobre el campo de Tumeremo, decidió seguir adelante. Atravesamos la sierra de Lema. Cerveleón Salazar, uno de los pasajeros, notó el olor a gasolina cruda, que yo también pude apreciar; sin embargo, por el momento no nos dábamos cuenta de lo que estaba pasando. Bruma y más bruma; nada de tormentas o irregularidades atmosféricas. El avión seguía por su línea, ligeramente desviado al Oeste, rumbo fijo a Tumeremo. Unas fallas del motor advirtieron al piloto que se hallaba exhausto de combustible. ¿Rotura? ¿Filtraciones?... El olor a gasolina cruda era un argumento irrefutable, y el piloto no pudo darse cuenta del escape, por la sencilla razón de que el tanque inferior del Fairchild no tenía marcadore.

Ante el inminente peligro, Marcano no perdió la serenidad; volvióse hacia nosotros ordenando el amarre, apagó el motor para evitar un posible incendio y empezó a planear tranquilamente, cual si fuera a descender sobre un campo técnicamente reconocido. Nada de tormenta, nada de vueltas ni desorientación. Incluyó el aparato, de cola, por las copas de los árboles, y aquella se enredó afortunadamente con las lianas y bejucos que la impidieron llegar al suelo. Por su propio peso iba descen-

iendo el avión, de cabeza, amortiguando la velocidad el choque de los planos con los árboles que arrancaban o partían llevándolos por delante, hasta que dió con un grueso tronco y, en la imposibilidad de arrancarlo, descendió por él, empotrando la hélice en tierra. El aparato quedó en línea transversal y nosotros suspendidos en el aire, como a dos metros de altura.

Por hábil que sea un piloto, no está libre de evitar un accidente semejante al que ocurrió el 23 de abril en las selvas de Guayana; pero, con dificultad conservarán todos la serenidad de Marciano en el referido caso, y difícilmente sabrán muchos desplegar una técnica de *arborizaje* como la por él desplegada. Conceptúo el hecho de orgulloso para la aviación venezolana.

Heridas, aporreos, contusiones, cama sobre el duro suelo, falta de curas de emergencia, suciedad inevitable, miseria sin remedio, hedentina perpetua de cadáveres, agua corrompida, hambre canina, sed abrasadora, soledad espantosa, oscuridad y ambiente húmedo, agotamiento físico, pensamientos aterradores sobre peligros de fieras y animales, etc., todo esto sólo pudo ser superado en los quince días, como siglos, por inyecciones a grandes dosis de específicos espirituales, suministrados por Aquél que mira con paternal providencia al hombre y al último infusorio.

Gloriarme, sería necia presunción, y desconocer la intervención directa de Dios, que ordena estos sucesos para grandes lecciones, sería terquedad; así como el no penetrarlas argüiría una inteligencia de adobe.

Yo recojo todas las alabanzas que inmerecidamente se me han tributado para ofrendárselas al único que es merecedor de ellas, nuestro buen Dios y Padre amoroso; y, si El me lo permite, quisiera hacer con ellas unas guirnaldas para mis hermanos los supervivientes de la tragedia, a quienes debo en parte el honor de encontrarme hoy aquí, y también dos coronas para los desaparecidos Sr. Duque y Mr. Grab, como póstumo homenaje de impercedero recuerdo.

Expresaré, ya que se ofrece esta magnífica oportunidad, mi agradecimiento sincero y profundo a cuantos tomaron parte activa en la ardua empresa de nuestro rescate: al Gobierno, quien no escatimó medios posibles, y prueba de ello fueron las sendas comisiones organizadas por tierra y por aire; a la Comisión del General Carlos Rivera, la cual con trabajos y esfuerzos que exceden toda ponderación logró el triunfo de localizarnos y devolvernos a la vida; a la Prensa, que minuciosamente reportó los informes al efecto obtenidos; a toda la sociedad que con gran interés

siguió las vicisitudes de nuestra tragedia; a todos las más expresivas gracias.

Hoy la Sociedad de Ciencias Naturales me ha invitado para evocar ante el selecto auditorio que me escucha las impresiones de mi vida entre salvajes, con quienes viví tres años. Y, a la verdad, lo hago no sin aturdimiento, pues, por mi viaje intempestivo, me hallo sin el caudal de datos que pueda llenar las exigencias de vuestro pensamiento. Mas, lo acepto, agradeciendo a la Sociedad de Ciencias Naturales el honor que con ello me hace y contando con la benevolencia que todos sabréis dispensarme. Os lo pido y la necesito para el desarrollo de mi tema, que es éste:

- I.—Viaje a la Gran Sabana.
 - II.—Datos geográficos sobre la Región.
 - III.—Etnografía indígena Taurepán.
- Epílogo.—Labor Misional.

I.—Viaje a la Gran Sabana

Desde El Dorado, remontando el sinuoso Cuyuní, línea Sur franco, llegase a un punto llamado *Puerto de los indios*, desde cuya margen derecha, en claro día se contempla la gran sierra de Lema, extendida del Oriente al Ocaso, como muralia ciclópea; cual si quisiera obstruir el acceso al vergel de La Gran Sabana.

Alfombrada por la frondosa variedad de sus árboles, que se apiñan unos sobre otros disputándose pulgadas de terreno y hasta se unen en apretado abrazo, sirviéndose mutuamente de apoyo, o bien formando caprichosas figuras de lazos y cadenas, oculta así la escarpidad de sus cerros y rinde pleitesía a la Flora con su variedad de plantas y arbustos. Adelántanse en la línea de esta cordillera, cual centinelas avanzados, cuatro grandes cerros, desde cuyas cumbres, como desde atalaya gigantea, a no impedirlo la exuberancia de su vegetación, se dominaría toda la Guayana. Los indios les han consagrado sus nombres y no están exentos de áureas leyendas.

Con el guayare al hombro, síguese una tortuosa y apenas senda que los indios han abierto, en dirección a los cerros, por aquella enmarañada red de árboles y bejucos. Un poco de equilibrio al pasar las quebradas por un madero que sin habilidad aquellos han tendido, y, faldeando Kurek-topuí, llegamos en la jornada de un día a la Laja. Menester es saborear aquí las bejuzas profusamente derramadas en este rincón.

Sito está en la garganta que, a modo de herradura, forman

cerros de Manakauará y Kurek, y es una gran laja separada por un pequeño montículo, nítida y tersa por la corriente de las aguas que, con estrépito, bajan de la cumbre de los cerros, uniéndose en ese punto para correr juntas y formar el río. Divísanse desde allí tres enormes cascadas, según caen al vértice mismo de los cerros, a 300 metros, y que, ocultándose por la fronda, vuelven a aparecer en el punto de unión para deslizarse sobre la blanca piedra, cual sierpe de plata, por un nivel de 14 metros.

El azulado firmamento; los rayos del sol dorando el vapor de agua condensada y formando en ella variados colores; la tranquilidad y sosiego perturbados únicamente por el ruido de las aguas al despeñarse en armónica gama; el canto de algunas aves en las peñas; todo pide un alto en nuestra marcha, que disipe la fatiga del penoso viaje y fortalezca los relajados miembros, para poder escalar la empinada muralla que da paso a la Sabana. ¡Cualá con el tiempo se facilite el acceso, a fin de que los amantes de lo ideal puedan gustar tales bellezas!

Interin, carguemos nuestro guayare y aprestémonos para las próximas jornadas; subamos con cuidado, trepando y agarrados a las raíces de los árboles por el cerro Arakansak = ¡cerrado! Sí, si los indios, con arte y maña, que no acierto a imaginar, no hubiesen salvado el abismo con una escalera de palos, tendida desde un pequeño desbanco a una roca saliente, a los cinco metros de altura; y con decir que no es éste el punto más difícil de subida, podéis imaginaros lo demás.

Tras una pequeña altiplanicie con sus quebradas de aguas frescas y puras, sigue otro cerro más alto y resbaladizo, pero no tan pendiente (Uananapán-tepuí = cerro pajoso). Y desde su cumbre, 1.763 m., a las tres horas, y casi sobre el mismo nivel (1500 m.) éntrase en la tierra de Promisión: LA GRAN SABANA.

La honda satisfacción que experimenta el navegante, cuando divisa tierra, después de bogar durante varios días en alta mar, el júbilo de quien ha permanecido largo tiempo ante tinieblas al salir a la luz... Tal fué la impresión que inundó mi espíritu al entrar en la Gran Sabana, después de haber trepado por un espacio de cuatro días los escarpados cerros húmedos y sombríos, donde apenas se filtra un rayo de sol.

Claridad meridiana nos deslumbra; inmenso campo de casi 6000 kilómetros abarca nuestra vista, ondulado y regado por tantas quebradas y ríos como los que forman la gran cuenca del Karoní sus riberas cubiertas de fronda, cual si fueran cintas que

en
Se-
ce-
cu-
del
luego
des-
de
tran
las
ave
fat
pa-
ca-
de

an
las
eso
dia
hub
ho
su

tan
cum

carbe!

de Karoni

adornan su vestido. Prolongadas sierras, como infranqueable muralla, circundan esta región... detrás, la de Lema, que acabamos de atravesar; al O. la del Pilar, con cinco cerros en fila mirando al NE. y, por remate, una gran torre tallada a escuadra, desnuda, sin una retama y a la cual los indígenas llaman Putajitapuí = cerro del budare; al E. la del Venamo; más abajo Irutepuí, en cuya cumbre muestra una meseta y, a los lados, dos picachos a modo de agujas o almenas; y allá, en lontananza, el rey de todos los cerros, RORCIMA, sobre el que estriba la sierra de Pakaraimá.

Tal es en síntesis el cuadro que a los ojos del viajero se presenta, retocado con los más vivos colores, difíciles de reproducir. Veamos de pormenorizar algunos.

II.—Datos Geográficos

1º.—*Extensión, altura y clima.*—Es La Gran Sabana un macizo de 200 km. por 150, o sea: 30.000 km², que se extiende desde el 4º hasta el 5º 52' de latitud N., y desde el 4º 15' hasta el 6º 15' al E. del meridiano de Caracas, limitando por el E. con la Guayana Inglesa, y con el Brasil por el S.

Su elevación sobre el nivel del mar está comprendida entre los 1.400 m. al N. y los 900 m. al S.

Por su temperatura pertenece a la zona templada. En los días de mayor rigor ha descendido hasta los 6 centgr. en San Francisco de Rucpá (al N.).

Las lluvias tienen más o menos las mismas evoluciones periódicas que en toda Venezuela; son más abundantes en el S. (parte montañosa) y escasean a veces en el N. (terreno despejado.)

2º.—*División física.*—Aprécianse en ella tres regiones distintas: la montaña, la sabana y los valles.

a).—La montaña ocupa casi las dos terceras partes del territorio (16.000 km²), formando un anillo que aprisiona a la Sabana y la divide en mesetas, por medio de ramales extendidos hacia el centro. Su base es la sierra de Pakaraimá que, culminando en el cerro de Roroimá (2.800 m. sobre el nivel del mar) parte hacia el S. y luego al O. en una serie de cerros descendientes hasta las fuentes del río Surukun. De entre este río y el Iká se desprende una cadena, la cual, tomando dirección NO. se eleva progresivamente hasta el cerro de Kaikuse-yeuí (2.400 m.); deja allí una ancha abra, por la que se precipita el río Karoní en una ingente cascada de 120 m. (Eutearima-menú), para ele-

Ptari - Budare
Jamamami
Pterisignific
fice pueblo

arse rápidamente otra vez a los 2.400 m. en los cerros de Ke-
urán y Akopán, tomando entonces rumbo NE. hasta el cerro
Putari (2.700 m.) Allí cambia la dirección al E. formando la
conocida sierra de Lema, que remata en los cerros de Uana-
pán y Venamo.

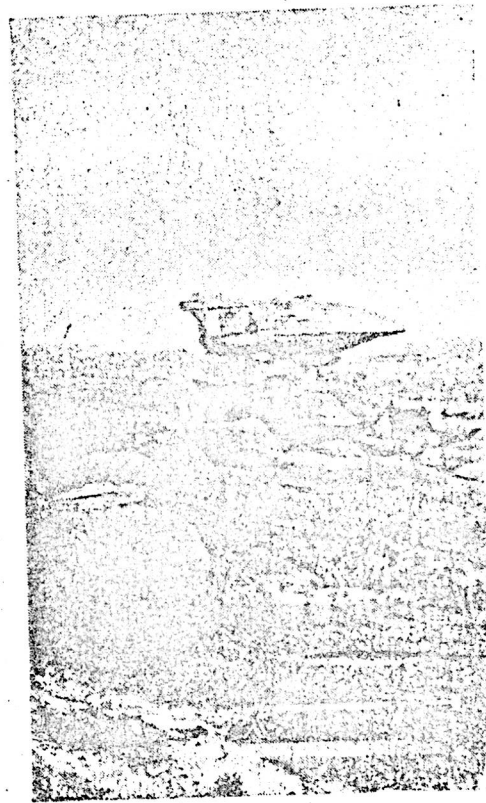
Es, pues, La Gran Sabana una altiplanicie amurallada por los
cuatro costados, sobre cuyos flancos, vestidos de tupido rama-
je, se elevan, de trecho en trecho, enormes baluartes de arenis-
as cuarzosas, color aparentemente obscuro pero blanco en el fon-
do, a veces rojizo; desnudos, a modo de torreones o almenas, que les
dan un aspecto estratégicamente inexpugnable.



El Roroima

Estos pilares oscilan entre los 2.200 y 2.800 m. sobre el nivel del
mar; presentan formas variadas y caprichosas, y los indios les
han revestido de áureas leyendas. Tales, entre otras, la de Uada-
kapiapué, que en la lengua de los indios significa: antiguamente
fue un banano. De este banano, al ser cortado por Makunaimá,
brtó tal cantidad de agua que inundó toda la región. Salváronse
algunos indios, los cuales pudieron entrar en una canoa, que to-
mó rumbo al O. y, al bajar las aguas, tropezó contra el cerro de
Murá, pudiéndose apreciar aún hoy la hendidura por donde se
abrió paso, según la leyenda, a fin de seguir curso hacia el Karo-
ni. Otra es la de Charan-tepú o cerro del llanto; porque sobre
El lloro la mujer de Piaimá la muerte de su esposo, espíritu an-
tro pofgo, a quien un indio hirió con flecha envenenada. Y la

notare analogia con
mito de los
yanomami y del
cerro Orinoco.



Rocas en la cumbre del Roroima
Foto Comisión de Límites

del cerro de Pischauki, donde los indios Fischaukó, derrotados
por los Taurepanes, se convirtieron en Kanaimé, siendo hasta
hoy en día el terror y azote de los pacíficos moradores de la
Sabana.

b).—La Sabana.—Es una altiplanicie muy distinta de Los
Llanos y forma un plano cóncavo, aparentemente nada uniforme,
sino más bien ondulado, dividido por la erosión de los ríos y que-
bradas, cuyo suelo árido y con frecuencia arenoso está cubierto
solamente por una vegetación herbácea de exigua altura y color
pálido, efecto de los vientos que constantemente la azotan. El
agua pluvial, recibida por ella, se filtra inmediatamente a través

de la capa arenosa del terreno y reaparece en las hondonadas, dando origen a multitud de arroyos, en cuyas márgenes la hierba adquiere mayor tamaño y un tono más subido, o a lugares pantanosos, sobre cuyo suelo inconsistente crece la palma de Moriche erguida graciosamente hasta asomar su copa sobre las mesetas que la aprisionan, deseosa, quizá, de contemplar las azuladas crestas de los cerros; viniendo a formar, junto con otras plantas, extensos macizos permanentemente verdes. Son estos lugares muy apacibles, puestos por la Divina Providencia para mitigar un tanto la fatiga del penoso viaje y hacer olvidar al caminante la monotonía de la Sabana. Item, la extensa llanura se halla cortada a intervalos por largos y estrechos bosques, que siguen la caprichosa dirección de los ríos y quebradas, dando al paisaje una agradable variedad.

Podemos dividir la Sabana en cuatro mesetas principales, separadas por ramales de montaña; éstos desde diversos puntos de la serranía circular se alargan hasta el centro. Como carecen de nombre aborígen me he permitido consagrarles, para el caso, el que indico:

Meseta de San Francisco, limitada al N. por la sierra de Lema, al E. y al S. por la sierra Venamo, y al O. por el ramal de Rinconete. Extensión, unos 600 km². Altura media sobre el n. del mar, 1.370 m.

Es despejada y fría; terrono arenoso, el más seco y desprovisto de vegetación; carece de morichales y la única palma que se encuentra es el Cucurito (Maximiliana regia). Báñala el río Parupá por el O. y el Apanhuáú, que, naciendo en el N., sigue curso al E., vira en redondo y atraviesa la sabana por el S. para salir en el SO. por un estrecho desfiladero en el que se halla la gran cascada de Chiné.

Meseta de La Trinidad.—Así la llamo, porque el cerro que la domina es Iru-tepuí, de caprichosa figura, con tres penachos en su cumbre. Está en la parte centro-este, recostada sobre las estribaciones de Teuonó. En su mayoría la baña el río Kamarán, que se desliza por un declive hacia la Guayana Inglesa, haciéndose tributario del Mazaruni. El terreno es legamoso en el norte hasta cerca del río Kamá, donde reaparece la capa arenosa y granítica en descomposición. En los valles de la parte sur de esta meseta abundan ya los morichales. Extensión, unos 1.200 km²; altura media, 1.100 m.

Meseta de Chirikadén.—Al SO. de La Gran Sabana, entre la

serranía de este nombre y el río Kukenán, de formación muy parecida a la anterior y mayor abundancia de morichales: Extensión, unos 600 km²; altura media, 900 m.

d).—*Meseta de San Antonio*.—En el centro-este de la Gran Sabana, entre las depresiones de la sierra del Pilar y la de Rinocote, bañada por los ríos Apanhuáú, Karuái y Kukenán. Su capa arenosa aparece ya muy mezclada con humus, y la vegetación herbácea alcanza mayor altura que en las otras y tono más subido, muy semejante a la de los valles. Extensión, unos 1.200 km²; altura media 800 m.

c).—*Ríos, valles y cascadas*.—La cantidad de ríos y quebradas es asombrosa, pudiendo asegurar que el turista no camina media hora a pie, sin tropezar con un riachuelo de agua fresca, cristalina y perenne, aún en las estaciones de mayor sequía. Esta agua brota ordinariamente de la falda de los cerros; pero son también muchos los casos en que perennemente el chorro salta de los bordes mismos de las elevadas mesas.

Hay en la Sabana ríos bastante caudalosos, siendo el principal el Karoní, así llamado por los indios de Kamarata, y al que los Taurepanes llaman Kukenán, por nacer en el cerro de este nombre, gemelo del Roroimá. Siguenle en importancia el Apanhuáú, que atraviesa la Sabana de N. a S., el Yuruamí, el Iká, el Karuái y Tiriká, etc., todos ellos navegables en todo tiempo; pero a cortas distancias, porque es grande la multitud de raudales y cascadas que interceptan el paso. En día no lejano llamará poderosamente la atención de turistas e industriales la grandiosidad de estas cascadas, obra inimitable de la naturaleza, expansión del espíritu, venero inagotable de fuerza eléctrica y de industrias en alta escala. Allí el salto de Euteuariná con 120 m. de caída; allí el de Chiné, sobre el Apanhuáú, con 93 m.; los de Pövinkeimá y Meremá con 50 y 60 respectivamente; el de Kamá, sobre el río de este nombre, con 62; el de Nunhuarú, sobre el Tiriká, con 27; el de Morok con 12, sobre el Kukenán, etc.

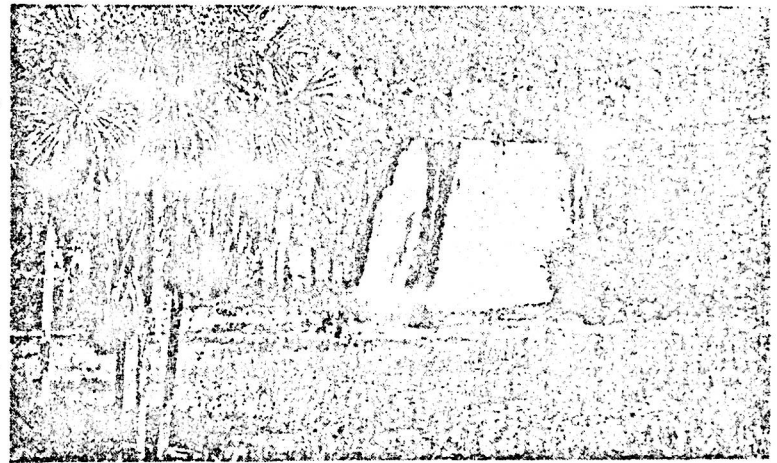
visita de
Dr. H. S. Plutarco
(1959)
es más la altura!



Cascada de Chiné. Río Apanhuan. Foto. Ministerio de Obras Públicas



Otro aspecto de la Cascada de Chiné.



Salto "Rue-Merú" en un afluente del Kukenan



Cascada en el Río Arabopó

*Alto
Cuzco
Cuzco*

Los expresados ríos corren, no sobre el nivel de la sabana, sino por depresiones o valles, anchos, profundos y de bordes escabrosos en los que la vegetación se desarrolla más exuberante, efecto de la humedad. El más grande y pintoresco es el del río Venán, que se extiende desde el salto del Pez (Moro-merú) hasta el de Euteuarimá, con una longitud aproximada de 175 Kms y una anchura media de 5 km.

3^o—*Flora y Fauna*.—Esbozada la geografía física del terreno debiera daros una idea de las riquezas naturales que en él se pueden encontrar y explotar; pero me haría interminable. Sólo es que, lo que he llamado parte montañosa está constituido por bosques vírgenes, donde la vegetación se presenta en su estado primitivo y guarda alguna semejanza con las selvas del Cuyuní, lo menos en cuanto a la lucha por la existencia; la cual es dura y difícil, debiendo las plantas disputarse, palmo a palmo, el espacio terreno que necesitan para su desarrollo. Todas apetecen luz solar y, al no encontrarla por los lados, se estiran y crecen verticalmente hasta ver de sobreponerse a las otras, llegando a una altura desmedida, e increíble para los que no han penetrado en esas selvas.

Como prueba de la gran riqueza de flora y fauna en esta exuberante región, bastará decir que, en el léxico aborígen, hemos llegado a contar más de mil voces o palabras con las cuales designan los indios a las diversas especies vegetales y animales, de cuyo número he podido confrontar con el nombre técnico sólo unas 400. Allí he visto todas las clases de madera, plantas textiles, oleosas y resinosas, etc., que se conocen en el Interior o región del Yuruarí. Citaré algunas con sus nombres indígenas:

Por sus maderas y frutos:

- Laurel (3 esp.) = Kanauyek.
- Araguaney = Arauiyek.
- Arbol de la vaca = Karimanyeck.
- Cedro amargo = Parankayek.
- Cedro dulce = Auarekayek.
- Palo gateado = Urapayek.
- Palo de oro = Urapayek.
- Guamo = Maipayek.
- Herrito = Kariyaukeyek.
- Parguo = Purukuyek.
- Capure = Pupuyek.
- Cunjo = Ueiyeck, etc.

Por sus aceites y pinturas:

- Onoto = Anonteyek.
Kasarapueyek (variedad).
- Carapa = Karapayek.
- Copaiba = Karayek.
- Ceiba = Kumayek.
- Coco de mono = Uarimayek.
- Caruto = Rukuyek.
Ranayek (variedad), etc.

Textiles:

- Palma de moriche = Kuaiyek.
 - Algodón = Keteuayek.
 - Curaua = Kurauayek.
 - Cocuiza = Kaurayek
- y una infinidad de enredaderas y bejuocos que utilizan como textiles.

Medicinales y venenosas:

- Cruceta = Keueyek.
- Curivano = Sarayek.
- Malagueta = Maraketayek.
- Curare = Kumarauayek.
- Barbasco = Adayek.
Tepuruyek (variedad).
- Guachamacá = Ineyek.

Palmeras:

- Murumurú = Apatuyek.
 - Tucuma = Auarek.
 - Moriche = Kuaiyek.
 - Mapora = Kunhuadayek.
 - Seje = Kunyek.
 - Cucurito = Maripayek.
 - Palma de cacho = Tipireyek.
 - Palmito = Uanakapiyek.
 - Cumare = Auarayek.
 - Cerbatana = Yuruadek, etc.
- De la fauna citaremos como principales:

De los felinos:

El tigre, al que los indios dan el nombre genérico de Kaiku-Se éste conocen ocho especies o variedades con sus propios nombres:

- Ipuemén = tigre negro.
 - Comenurén = tigre abigarrado.
 - Virirú = tigre pintado con franjas.
 - Jsariuará = tigre ciervo.
 - Jiaikinimá = tigre venado.
 - Jairarimá = tigre danta.
- Estos tres últimos nombres se los dan por la semejanza con los respectivos animales.
- Marakadá = tigrillo.
 - Masikí = tigrillo (variedad más pequeña).

De los paquidermos:

La Danta = Uaira.

De los desdentados:

El Oso hormiguero, del que hay dos especies.

- Uaremé = Tamandua.
- Uoiuó = Myrmecophaga jubata.

De los roedores:

- Akurí = Acure o Agutí.
- Uraná = Lapa.
- Paruená = Chigüire.
- Aparauá = Perro de agua.
- Asaré = Perro de agua (variedad).
- Auarepoká = Perro de agua (variedad).

De los caninos:

- Yaik = Perro grullero.
 - Araiuak = Perro montés.
 - Uaraná = Perro montés (variedad).
- algunas clases distintas de zorros, etc.
- De los didelfos he visto dos variedades.
- En los ofidios hay una gran variedad, de los que haré resaltar.

Amán = Boa constrictor.

Uoratói = Culebra pava, que se encarama en los árboles e imita el canto de la pava silvestre, atrayéndola para comerla.

Hay una variedad y riqueza inmensa en la fauna entomológica, sobre todo de los Coleópteros, Neurópteros e Himenópteros.

De éstos:

Atauón = Hormiga grande amarillo-oscuro.

- Nakirán
 - Miké
 - Opará
 - Kuyuk
 - Mek
- } Variedades de hormiga.

Nerupá = Hormiga alada.

Chirimá = Bachaco.

Kokón = Bachaco (variedad.)

Y no menos rica que la fauna animal es la fauna ornitológica.

De las aves rapaces, vulgarmente llamadas gavilanes y milanos, conocen los indios nueve especies distintas con sus nombres, cuya correspondencia científica no puedo darla aún con exactitud. Citaré sólo los nombres indígenas:

Anaré. Kirirí. Kuanorí. Kukuí. Kumará. Matuituí. Pöreiké. Pirá. Uirumaimá.

Kurún = Zamuro negro = Catharista urubu foetens.

Uatunái = Rey zamuro = Vultur papa.

Conócense once especies de los vulgarmente llamados loros y papagayos:

- Karauá
 - Kuyarí
 - Marekán
- } Guacamayos.

- Uoroué
 - Uadará
 - Kureuaké
 - Kotek
- } Loros.

- Kaikái
 - Kasarekái
 - Kedesé
 - Kirikiri
- } Pericos.

III.—*Datos Etnográficos.*

1° *Población.*—Podemos decir que todo este inmenso territorio de la Gran Sabana está poblado exclusivamente por aborígenes; pues en él no hay más gente civilizada que seis PP. Misioneros, ocho Hermanas Misioneras, el Comisario de Fronteras con un Cuerpo de Vigilancia, tres familias venezolanas y una brasileña, más un pequeño contingente de trabajadores, que transitoriamente se hallan explotando las minas de Surukún, al O. de Santa Elena.

Durante los tres años de mi vida entre salvajes, logré recorrer todo el territorio, y localizar cada uno de los caseríos indígenas con su número de casas y habitantes, arrojando un balance censual tan exiguo, que lo juzgaría increíble, si no lo hubiese comprobado personalmente. Toda aquella superficie aproximada de 30.000 Km², abriga en su seno 82 caseríos y 145 casas, con 1.084 indios; o sea: un indio por cada 28 Km².

Están divididos en dos tribus, a saber: la de los Arekunas, que pueblan el N. de la Gran Sabana, de clima seco y frío (1); y la de los Taurepanes, agraciada con el S. de clima más benigno, más feraz y más bellos paisajes (2).

2° *Descendencia.*—Si hemos de seguir la teoría de Von den Steinen, A. Jahn (Los aborígenes del Occidente de Venezuela. Caracas, 1927) y otros, de que "La única clasificación científica de las tribus es la que tiene por base el parentesco de las lenguas", no cabe duda de que ambas pertenecen a la raza Caribe, y así las clasifica el P. Schmidt en su mapa. (Schmid (P. W.). "Die Sprachfamilien und Sprachenkreise der Erde", pág. 254. Heidelberg. 1926).

(1) La palabra Arekuna, según Tavera Acosta en su libro "Venezuela Precolombina", página 163, significa Guerrero en el idioma de los mismos indios. Yo nunca he podido verificar tal significado. Más bien creo que proceda de la voz Aré, la cual en su lengua significa Rabipelado (Mycetes).

Lo cierto es que para las tribus limítrofes la voz Arekuna es un vocablo despreciativo.

(2) La palabra Taurepán significa que dicen mucho "taure" (digo) cuando hablan. Es de notar que la palabra Taurepán aparece por primera vez en los escritos del célebre explorador Koch-Grünberg, quien recorrió esta región por los años de 1911 a 1913. Schomburgk les da el nombre de Arekunas, e igualmente cuantos con anterioridad a Koch-Grünberg han escrito algo sobre los idiomas caribes.

De las aves *cantoras*, tenemos el turupial, paraulata, arrendajo, moriche, tordo, pico-plata, etc.

De las *rapaces*, el mochuelo, el buho, la lechuza, Martín pescador, la urraca, etc.

De las *gallináceas*, la gallina de monte, el paují, la pava de monte, la guacharaca, etc.

Y de las *zancudas*, las garzas en todas sus variedades, desde la blanca, el gallo de monte y dos clases de alcaraván.

4°.—*Industria.*—Sobre las bellezas topográficas, vegetales, animales y ornitológicas, cabe añadir otro atractivo por el cual la Gran Sabana debe ser de interés para Venezuela, y es su capacidad para grandes industrias. Un explorador extranjero dejó escrito "Guayana, la tierra más productiva del mundo". (1) Y si hubiese visitado La Gran Sabana, lo hubiese dicho con mayor razón al contemplar su potencialidad industrial:

a) *Extractiva* de madera, en sus bosques; de diamantes, oro y otros metales, en su formación geológica. Los terrenos son primitivos; ni una fosilización se ha encontrado hasta ahora; sus serranías, están formadas por gigantescas masas graníticas de formas caprichosas, y, en la lavada piedra de las cascadas, se encuentran jaspes de diversos tonos. Abundan los cristales de cuarzo y piritas de hierro, y las incipientes exploraciones demuestran que la región es diamantífera al E. (hacia el Roroimá) y aurífera al S. (hacia la desembocadura del Ika-parú).

b).—*Agrícola.*—La agricultura es exuberante en todas las producciones ensayadas en nuestras Casas-Misión, recogiénose actualmente en buena cantidad y calidad, maíz, arroz, frijol, habichuela, ocumo, batata, papas, yuca, caña de azúcar, plátanos y tabaco.

c).—*Fabril.*—A priori se puede afirmar que ninguna otra región de Venezuela podrá competir con la Gran Sabana en condiciones favorables para la industria fabril en gran escala; pues, seguramente, ninguna encierra en sí la energía latente, que ella puede desarrollar en sus tantas y tan grandiosas cascadas.

Mas, de todo lo dicho no se debe inferir que sea éste el Jardín de las Hespérides, o que en ella mane leche y miel; sujeta esta a la maldición de Dios, como toda otra; propicia, sí, para las ~~mas~~ variadas industrias; pero necesita de la mano del hombre, ~~quien~~ con su trabajo, la hará más bella y hermosa.

(1) Depons (F) "Voyage a la parte orientale de la Terre-ferme", t. 14g. 332. París, 1806.

3º Idioma.—Hablan idéntico idioma con ligeras modificaciones, sobresaliendo el de los taurepanes como más elegante y perfecto. Pertenece al grupo de los idiomas Caribes, y salta a la vista la aglutinación polisintética de este dialecto.

Así tenemos:

Creador = Konekatépón,
cuya palabra es aglutinante del verbo predicativo "koneká" (crear); del verbo sustantivo auxiliar "te" (está); de la posposición "po" (en), y del pronombre relativo "n" (que)
Koneka-te-pó-n.

Crear está en que = que está en crear = creador.

Habitante del cielo = Kapón,
aglutinante del sustantivo "kak" (cielo); de la posposición "po" (en), y del pronombre relativo "n" (que)
Ka'- pó-n.

Cielo en que = que (está) en el cielo = habitante del cielo.
(Su plural:) Kaponkón = habitantes del cielo.

Sediento = Tunakrí,
aglutinante de "tuná" (agua); la posp. "ak" (a, hacia), y el sufijo "rí" (que indica posesión o pertenencia.)

Tuna-ak-rí, (y por elisión de una vocal) Tuna-k-rí = que es hacia el agua = sediento.

Item, la raíz palatal:

NTA = BOCA. De ella proceden:

i-nta-rí = bozal

e-nta-ná = comer

e-nta-natok = comida

e-nta-imá = gritar

e-nta-kereuká = eructar

e-nta-piká = bostezar

e-nta-rekapuetí = vomitar

e-nta-mó = rajar (abrir una boca)

i-nta-puekré = lleno (que está hasta la boca).

e-nté = llenar.

Y, si, cuanto más breve es la raíz, o palabras aglutinantes, tanto más primitivo es el idioma, hemos de concluir que el dialecto Taurepán es uno de los dialectos Caribes más primitivos, conforme lo indica el siguiente cuadro de comparación:

Shapono = casa
Yanomonu!

	Taurepán	Cumana- goto	Chaima	Bakairí
Hermano	Y-akón	Y-acono	Y-acono	Y-agono
Pioje	Adán	Adamo		
Achote	Anón	Onoto		Anoto
Asiento	Y-apón	Y-aponc	Y-aponoto	
Camino	Emá	Echema	Achama	
Serpiente	Okéi	Okoyu		Aguyu
Tierra	Non	Neno	Ono	Nono

El dialecto Taurepán es de conceptos muy reducidos, dado el estrecho marco de ideas en que se desenvuelve una raza tan primitiva, para la cual nada existe fuera del pequeño mundo a que se concreta. Mas, para expresar los objetos de su pequeño mundo, reducido a tan estrecho marco, tienen gran abundancia de palabras, con las cuales hermean y embellecen el cuadro de su léxico, hasta dar una sensación de grandeza. Llegan a 4.000 las palabras que tenemos recogidas, y aún no podemos gloriarnos de haberlas abarcado todas.

Por ejemplo: para la acción de "cortar" tienen:

Aketí = cortar (genéricamente).

Akepuetí = cortar varias veces.

Aketuká = cortar de un todo.

Ratoiká = cortar por medio.

Pucteiká = cortar en pedazos con la mano.

Kitiká = cortar en pedazos con instrumento (cuchillo).

Karariká = cortar rasgado.

Perenká = cortar tumbando.

Item, el verbo "secar" lo expresan:

Aimunanepuí = secar la ropa.

Amotá = secarse un árbol.

Apaká = secar un río o charco.

Apitanepuí = secar la semilla de una planta.

Cerece, es verdad, esta lengua de palabras científicas; pero, fácilmente las forman ellos mismos por aglutinación de elementos simples, no exóticos, sino tomados de su mismo vocabulario. Así dicen:

Kurun-kanhuá (canoa-zamuro) al Aeroplano.

Uerue-kanhuá (canoa-gusano) al Automóvil.

Apo-dén (que lleva fuego) a la máquina de vapor.

Y-enu-yén (que tiene ojo) a los anteojos.

Enkutok (por donde se sube) a la escalera o ascensor.

Apo-parú (agua de fuego) al Kerosenne.

Posee una gran riqueza de posposiciones, equivalentes a la parte gramatical de nuestro idioma llamada Preposición, de las que he llegado a anotar en mis apuntes 64, y una variedad incontable de sufijos que posponen a los nombres y verbos, modificando su significación.

Los términos de comparación no los restringen, como en nuestro idioma, a sólo los adjetivos, sino que los sufijan a los pronombres y adverbios, diciendo:

Ina-kurú = sí mucho (o "sí-ísimo", que diríamos).

Ure-kurú = yo ciertamente (o "yo-ísimo").

Tiene el dialecto Taurepán pretérito para los nombres como lo tiene para los verbos. A este modo dicen.

Poka-pué = flechó. E igualmente dicen:

Upata-pué = mi lugar, que lo fue, pero ya no lo es.

Respecto a los verbos tienen ocho formas preteritales con su significación peculiar: Ej.: el verbo KONEKÁ = hacer.

Pretérito:

Konekapue-uyá = hiciste (simplemente).

Konekapueti-uyá = hiciste (repetidas veces).

Konekapuetipue-uyá = hiciste (de un todo).

Koneka-ya-ré = hizo (pretér. histórico).

Chi-koneká-i = hice (en este momento).

Chi-koneká-tái = hice (hace tiempo).

Koneka-sak-uyá = hiciste (esto más bien es el participio transformado en modo personal).

Koneka-pué-n-ichí = hizo.

Cuatro formas de imperativo positivo y una de negativo. Ej:

i-konekaké = hazlo.

i-konekatá = véte a hacerlo.

i-konekatá-neké = ven a hacerlo.

i-koneka pai-nokón = vamos a hacerlo.

kí-konekái = no lo hagas.

Cuatro gerundios de presente:

konekaimá = haciendo.

koneka-taná = haciendo (mientras hacía).

te-koneka-sé = haciendo (al mismo tiempo).

koneka-pé = haciendo.

Tres gerundios de pretérito:

te-koneká-id = habiendo hecho.

te-koneka-pue-sé = habiendo hecho.

konekasák tesé = habiendo hecho (compuesto con el auxiliar gerundio de presente).

Cuatro participios de presente:

Konekanín = hacedor.

Konekatopón = hacedor.

Konekatok = lo que se hace (hechura).

te-konekasén = hacedor.

Seis participios de final:

Koneká-i (d) = para hacer.

Koneka-sená = para hacer.

Koneka-topé = para hacer.

Koneka-pá = para hacer.

Koneka-namáí (d) = para no hacer (negativo).

Tienen expresiones muy gráficas de positivismo, refiriendo las ideas afectivas a sensibilidades corpóreas. V. gr.: Para denotar que un objeto o una acción no les agrada dicen:

U-y-euán ma (i)-pé = mi vientre está amargo (no me gusta).

Para expresar el afecto por un objeto o persona dicen:

U-pueté-puek ichí = está para mi pecho (la quiero).

Para denotar una gran alegría por un acontecimiento, o haber salido de un peligro, dicen:

U-y-euán yepuepue = me volvió el vientre (lo cual equivale a la expresión que nosotros decimos después de un gran susto: Ay, me volvió el alma al cuerpo; respiro ya!)

Finalmente es un idioma riquísimo en interjecciones y exclamaciones imitativas.

Perdonen si estas anotaciones que he traído aquí, más bien propias de un artículo que de una conferencia, hacen mi charla algo pesada; pero es el interés de manifestar las bellezas que encierra el idioma de nuestros aborígenes, y el deseo de fomentar el amor a los estudios indígenas, cuya riqueza aún está por descubrir. No sé si me equivocaré al creer que la nación Paraguaya, es quizá la nación Sud-americana más unida y uno de los pueblos más fuertes. ¿Por qué? Porque aún conservan una gran tradición aborigen, y el pueblo no ha perdido todavía el idioma de sus antepasados; aun habla el Tupi-Guaraní.

4° *Fisonomía y carácter.*—Koch-Grünberg (1) dice: "Los Taurepanes y Arekunas son los más hermosos de los indios que yo he visto". Y quizá no sea exagerado. Encuéantrase en ellos los caracteres propios de la raza indígena sud-americana, particularmente en el color, ojos y cabello. Son de formas bastante llenas, con especialidad las mujeres, mirada franca, estatura regular.

(1) Von Roraima zum Orinoco", Ed. III, pág. 23, Stugart. 1928.

En lo moral, tímidos y cobardes, propiedad bien distinta



niña Taurepan. Edad: 13 años.
Foto. Koch-Grünberg.

niña Taurepan. Edad: 25 años.
Foto. Koch-Grünberg.

de la que yo había concebido sobre la raza Caribe; de trato afable tan pronto como han adquirido alguna familiaridad con el extranjero, para lo cual son fáciles, y predomina en ellos el carácter linfático-sanguíneo. No hay ni reminiscencia de que esta tribu haya sido en algún tiempo caníbal. Existe, es verdad, un cuento en el que pintan a Piaimá, como antropófago, devorador de indios, y aunque según la ideología de ellos, es enumerado entre los espíritus o seres mitológicos, pero no le consideran como perteneciente a su tribu; tan es así que en dicho cuento le ponen como absolutamente ignaro de las costumbres taurepanes.



niña Taurepan. Edad: 50 años.
Foto. Koch-Grünberg.

niño Taurepan. Edad: 18 años.

Tampoco son de índole belicosa, ni se les oye hablar de peleas o batallas. La única tradición, y muy vaga que he recogido de ellos a este respecto, es un asalto dado por un puñado de taurepanes antiguamente a la casa de cierto capitán pischaukó, residente en territorio de ellos, y del cual habían recibido varias ofensas. Asaltáronle de noche, cuando se hallaba desprevenido y entregado con los suyos a las delicias del cachirí y rlecharon a la mayoría. Los que lograron evadirse huyeron a los montes y se convirtieron en Kanaimé. Schomburgk ("Rob. Schomburgk. Obr. cit. págs. 366-379) refiere que a su paso por aquellas tierras estaban en guerra los Macuchies y Arecunas en

Las cercanías del Roroimá. Mas ellos no conservan de esta guerra memoria alguna.

No son torpes de inteligencia, puesto que con relativa facilidad aprenden palabras y locuciones de otros idiomas indígenas y aun europeos, y en la conversación se les nota cierta agudeza para decir chistes y establecer comparaciones. Una prueba de esta facilidad de inteligencia es, que en año y medio logré enseñar a algunos las matemáticas hasta la regla de dividir por tres números. Tienen muy desarrollado el sentido de la orientación, de arte que es muy difícil perderse en su compañía, aun por caminos ignorados, y una memoria local o topográfica sorprendente, pues con nimia exactitud trazan en el suelo el mapa de los principales ríos con sus afluentes y quebradas aún las más pequeñas, y los puntos de donde nacen.

Permítanme que les lea una carta escrita por una india, ya vieja, al parecer instruida en la Guayana Inglesa. En idioma Taurepán dice así:

Miaré Padre Baltasar: Yure-dá karetá menuká-se-ré amaré piak. Yuré kouamé pokoipé kurú. U-pá pue te puek ichí; Petru yepuí pue te puek ichí yairé sere-pé u-piak. Yure karau-má inkeré. Petru yepuí pue te puek ichí, yuré ere-yá pra tesé. Yuré matá, nosanton-pé-yuré ichí puek; kaimá-pé yuré seurumá neké. Petru ye topé yure-dá karetá arimá-se-ré Sabinu yennáu. Yuré esek ichí Ana. Pená Padre damue-dá yuré esek repué. Yure-dá u-maimú menukasak-se-ré, amarenokón maimú putu-dá pra yuré ichí yenín. ¿Uake-pé nak Petru kouané puek nai amarenokon piáu? ¿E topé muré damuck aré pue te puek av-ichikón a-pata-kón poná? Petru eté i-pue te puek pra ichí; mueré nauá ichinin yure-dá karetá arimá-se-ré. Yuré u-pá Petru pue te puek kurú adeaik. ANA.

Traducida lo más literalmente posible al castellano quiere decir:

“Ea, Padre Baltasar. Yo te escribo carta. Yo vivo muy triste. Quiero mi nieto, quiero que Pedro venga ahora aquí, para que me vea luego. Continuamente estoy llorando. Quiero que venga Pedro, pues no me ha visto. Yo me voy a morir, pues ya voy para vieja; no digo mentira. Yo te mando carta por manos de Sabino para que Pedro venga. Mi nombre es Ana. Los Padres me dieron este nombre hace tiempo. Yo escribo en mi idioma, porque no sé el de vosotros. ¿Pedro está bueno donde vosotros? ¿Para qué lleváis a los niños a vuestra casa? Yo no quiero que Pedro vaya, por eso te mando carta. Yo quiero mucho a mi nieto Pedro. ANA.”

Religión.—Muy difícil es penetrar su sistema religioso.

del que ya no conservan sino ideas confusas. A causa del roce con los civilizados han ido perdiendo sus tradiciones y leyendas.

No se ve en ellos un conocimiento, al menos explícito, de la existencia de un Dios Creador de todas las cosas o Ser Supremo, y su idioma carece de palabra que lo signifique; ni se les encuentra tradición alguna de ritos o ceremonias de culto y adoración. Su sistema religioso pertenece, pues, al grupo de los que llaman animistas. Creen, sí, en la existencia del alma, a la cual llaman “ekalón” (alma, espíritu, imagen) y su supervivencia después de la muerte. Mas, son pródigos en atribuir almas a los seres de la naturaleza, dándosela a las aguas y a las nubes, por la ley del movimiento.

La muerte para el indio no es cosa natural; o sea, creen que el indio no debe morir, y los que mueren (que son todos) mueren por maleficio de algún espíritu o de *Kanaimé*. Con la muerte, el alma de los animales pasa a residir al lugar donde mora el padre de la especie que informó, excepto la de las plantas, que pasan a informar otra planta. Por ejemplo: Si muere un venado, su alma va a morar donde reside *Okóimá* (serpiente grande), que es el padre de todos los animales terrestres. Cuando un árbol se cae y retoña otro en el mismo sitio, es que el alma no quiere salir de aquel lugar. Las almas de los hombres van al cielo, lugar claro y apacible que hay más arriba de las estrellas, y cuya entrada está por el Oriente y en esto se funda la costumbre que tienen de enterrar a sus muertos mirando hacia el lugar por donde el sol sale. Pero las almas de los que mueren por maleficio de Rató son llevadas por él a trabajar perpetuamente en el fondo de los ríos como esclavos.

Crean además en la existencia de seres superiores, a los cuales doy el nombre genérico de espíritus por las propiedades equivalentes de que los dotan, si bien ellos siempre los revisten de alguna forma corpórea, mas con la virtud de hacerse invisibles. Sólo alguna rara vez se dejan ver del Sacerdote-médico, *Piasán* (*piache*), el único amigo de todos y con el cual conversan. Tienen su morada, unos en los grandes cerros, otros en las profundas cascadas. Mas esto no puede señalarse con exactitud, porque cada familia les asigna los cerros y cascadas importantes más próximos a su vivienda. En general, todos son enemigos de los indios, a los cuales procuran hacer el mayor daño posible, tomando como pretexto cualquier acción que a ellos les desagrade. Los principales son:

Mauari: Estos son muchos, y es con quienes más ordinariamente se comunica *Piasán*, aplacándolos cuando están enojados por medio de sus canciones y soplos. (*Tarenmurú*).

rodán: es el que origina los eclipses para enviar males a los indios.

Piaimá, el padre de los Piasanes o piaches, espíritu antropófago con cuerpo de ave nocturna. Las condensaciones de vapor que surgen por las mañanas aparecen en las faldas de los montes, las llamas. Piaimá keresén" (humo de Piaimá) en la creencia de que por él pasó este espíritu de noche prendiendo fuego.

Kōimá, padre de los animales terrestres, con figura de culebra grande. Kató, espíritu de las aguas y padre de los seres acuáticos. Su mujer canta en el fondo de ellas, lo que me recuerda a las sirenas mitológicas.

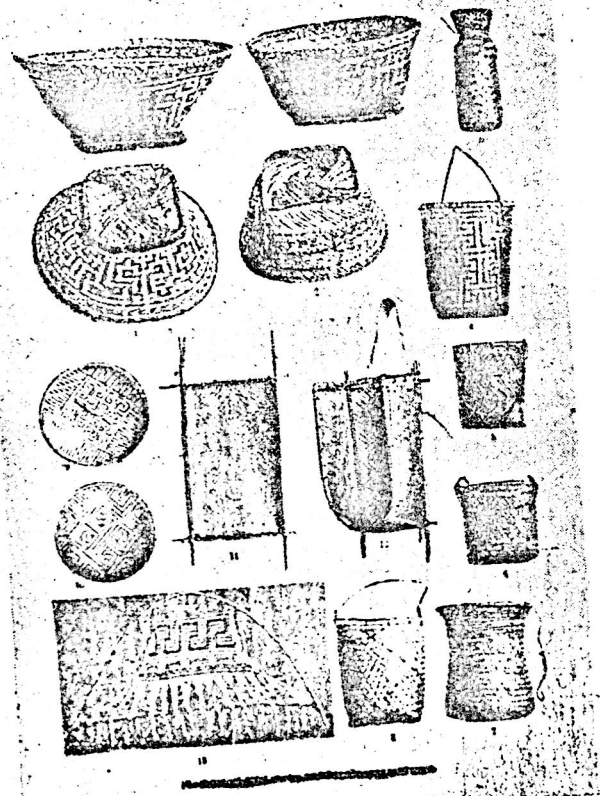
Por último, hay uno que no es espíritu, pero por sus propiedades o virtudes se aproxima y éste es KANAIME. No hay palabra que más se les oiga nombrar, ni ser a quien profesen un miedo tan cerval como a éste. El roce con los civilizados y la civilización van disipando en ellos las ideas sobre los espíritus. Mas, su creencia fanática en Kanaimé no ha sido posible desarraigarla. Si encuentran a un indio muerto en el camino Kanaimé le salió y le mató". Si otro, de caza, desaparece, Kanaimé se lo llevó". Si se enferma en casa, y, a pesar de los esfuerzos de Piasán, se muere, "Kanaimé le agarró sin que se diera cuenta, y esto le produjo la muerte". Lo que los indios afirman de Kanaimé es lo siguiente: que es indio y no hace daño más que a los indios; que hay muchos Kanaimé; pueden serlo toda una familia entera y hasta una tribu; asaltan a los indios cuando van solos de viaje; les mata con sólo agarrarlos, y lo más raro es que no se siga la muerte sino después de varios días de fiebre.

6° Organización social y familiar.—La organización social de estos indios es muy simple y autónoma entre las diversas familias de la misma tribu. Están divididos en cacicazgos, a cuyos jefes llaman "epurú" y su demarcación es dudosa y a las veces fluctuante. Hay casas sobre las cuales ejercen su influencia simultánea dos caciques de diversa región; otras, por muerte del cacique que sobre ellos ejercía la influencia, se pasan a otro cacique que, y en otras, por último, no se ve influencia de cacique alguno.

De igual manera la organización familiar es muy rudimentaria; no conservan recuerdo de sus antecesores; sólo tienen nominación a la tribu a que pertenecen por el idioma que hablan. En cambio el parentesco es harto complicado, que aún no he logrado penetrar a fondo, y creo sea digno de estudio.

No conservan la pureza de la raza, mezclándose en matrimonio con los de otras tribus vecinas; pero su aversión es grande a tener descendencia de blancos y más aún de negros, conociendo casos de mujeres que se han ido al bosque para abogar el fruto de sus entrañas y ocultar así ante los demás indios su infidelidad.

7° Trabajo.—El modo de vivir de estos indios es en extremo miserable a causa de la pobreza, efecto de su indolencia. Trabajan cuando la necesidad les apremia, sin preocuparse del porvenir. Conténtanse con una pequeña hacienda o conuco, cerca de la casa, en la que plantan yuca, bananos, batata y algo de caña; corriendo por cuenta del hombre la tala o desmonte; lo demás, plantación, limpia, recogida de frutos, etc., por cuenta de la mujer, que es la forzada a llevar el peso de la vida laboriosa. Esto no obstante, tampoco el varón deja pasar las horas muertas en los ejercicios de caza y pesca, en los que siente gran placer, se dedica a trabajos de industria textil, en los que los indios Arecuninas y Taurepanes son maestros. De las fibras de Palma de Moriche, Bacaba, caña brava y otras hacen en breve tiempo el "akáik" o guayare para transportar las cargas; el "panká", ceda-zo o manare de cerner la yuca; el "tenkéi" o sebucán; el "uorouorí", especie de plato para recojer la yuca; el "uopá", bandeja en que presentan el casabe; el "mauráik" o nasa de pescar, y diversas clases de cestos pequeños, entre ellos el "sokó", "arok-opá", "Damatá", "waikarapué", etc. Conocen también la industria del algodón que hilan las mujeres con el huso, pero sin rueca, y de él hacen los chinchorros, el "uené" o banda que tercián al hombro para sostener al niño de pecho, y el "mosa" o guayuco.



Trabajos textiles de los taurepanes.

Foto. Koch-Grünberg.

8. *Cacería.*—Son estos indios muy aficionados a la caza, y en las cualidades de un buen cazador, a saber: ojo avizor, certero, delicado oído y conocimiento exacto del canto de animales con la propiedad de imitarlos. Sus presas más sólidas son el venado, el báquiro, la danta, el paují, la pava, la caca de monte, etc.

El método que tienen para la caza de animales no es muy eficaz para la flora; prenden fuego alrededor de un espacio determinado de monte, a fin de que salga la presa y matarla sin necesidad de ir en su búsqueda, por lo que se ven con fre-

cuencia en la Sabana grandes arboledas con sólo los palos secos, efecto de tamaño desatino.

Y no es menos pernicioso el sistema de pescar por ellos preferido, que es el envenenamiento de los peces con barbasco y guachamacá. Es el más cómodo y rinde más; pues ante la acción de estos venenos caen todos, grandes y pequeños; mas han acabado con la existencia y hoy sufren la amarga crisis de lo que pudiera ser base de su sustento.

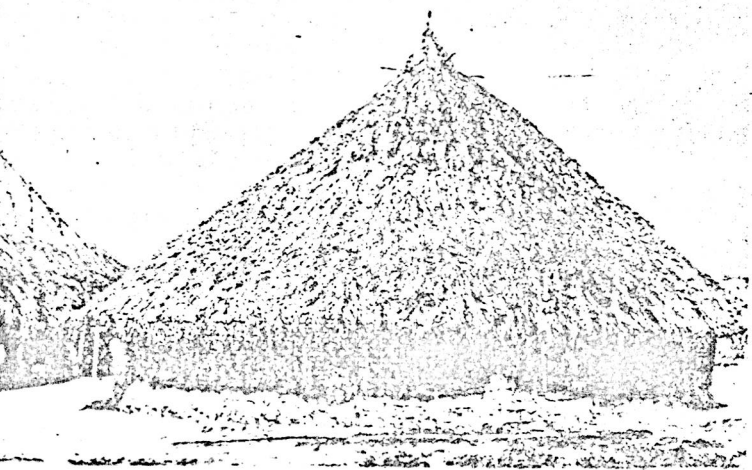
El arma que usan ya preferentemente para la caza es la escopeta, importada de la Guayana Inglesa o del Brasil. Mas, no han abandonado aún el arco ni la cerbatana. Aquel lo hacen de palo de oro y de araguaney y lo pulen con hojas de cocuiza hasta dejarlo brillante. Algunos alcanzan la altura de un hombre (1,70 m.) y un diámetro de tres centímetros; es recto, no acobado. La cuerda la hacen de fibras de Moriche y su longitud es menor que la del arco. Cuando van a salir de caza tiemplan la cuerda apoyando el arco en el suelo y apalancando con la rodilla hasta hacerle llegar a la lazada, y destiemplanlo a su regreso. Tienen varias clases de flechas con su nombre para cada una: la flecha "perév" es de madera con punta de hierro o de piedra, que usan para la caza de animales grandes; la flecha "komesak" acaba en un topecito de madera o de hueso con la cual cazan los pájaros pequeños sin herirlos, sólo contusionándolos; la flecha "tarév" es toda de madera, aún la punta, y la usan para flechar pájaros pequeños.

La cerbatana, (kurak), es una caña recta, de tres metros de largo. Para protegerla del veneno o curare que lleva la flechita, la chamuscan ligeramente a fuego lento y la empapan de un líquido preparado. A cierta distancia de la embocadura suele llevar pegados, a uno y otro lado dos colmillos de báquiro u otro animal silvestre, para colocar la mano, y otro cerca del extremo opuesto, como visual para la puntería. Sus flechas "kunul" son pequeñas, de unos 30 a 40 cc. y muy delgadas. Las sacan del nervio central de una palma o de la capa exterior de la caña brava y aguzan la extremidad, que es la que envenenan en una extensión de 2 cc.; el otro extremo de la flecha lleva adaptada una bolita de "asará" (pygocentrus) parecido al algodón. En el "mueyé" o aljaba, donde llevan las flechas, despliegan estos indios mucho esmero y curiosidad. Cada "mueyé" es capaz de llevar hasta 200 flechas; lo hacen de una liana o bejuco llamado "manaré", barnizándolo luego con una capa de cera. La tapa es de cuero de báquiro o de danta.

El "kumurahúá" (veneno, curare) lo sacan del árbol Strych-

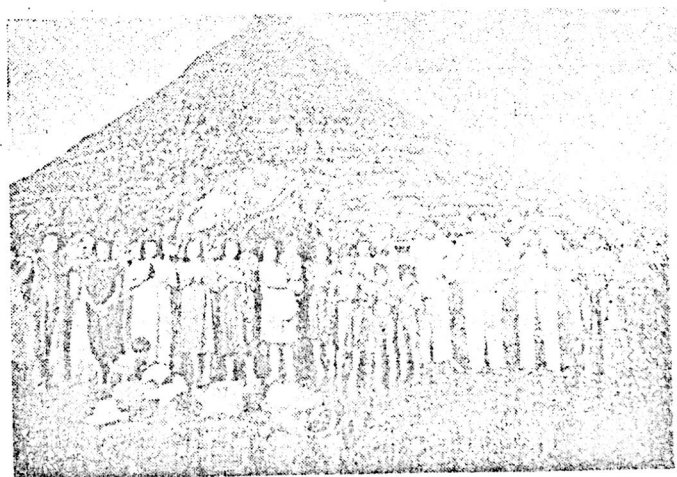
oxifera, que contiene un principio eminentemente amargo, la precipitación, toma un aspecto gelatinoso.

9° *Enfermedades.*—Su frugal alimento cotidiano se reduce a un caldo de yuca, que se sabe mojado en un hervido picante que hacen con ají, hojas de papaya, y otras hierbas, debiendo contarse como raros los días que consiguen caza o pesca. De lo cual se infiere que su naturaleza no puede ser robusta; exenta aquella de sustancias calcáreas, sus huesos tienen que desarrollarse gráciles. Esto no obstante, gozan de regular salud, gracias al clima fresco y saludable de la Sabana. Pero son pocos los que llegan a la edad senil; su organismo mismo carece de los necesarios elementos de defensa contra los achaques de la vejez, la cual carencia proviene del escaso e irregular alimento, y de la falta de higiene personal y sobre todo local. Sus casas suelen ser cilíndricas, cuyo diámetro no excede de cinco metros; la pared, a lo sumo, tendrá metro y medio sin ventana y con una sola puerta. En el interior no



Casa indígena

en división alguna; morada tétrica, en la que sin orden ni concierto pueden verse, a través de los tenues rayos de luz, los chinchorros colgados de diversos postes, flechas, cerbatanas, mazas, rallos, sebucanes, etc., dos o tres fogones sobre el suelo y el budare de piedra para la cocción del casabe. Añádase a esto y el aquella promiscuidad, sin recatos, de edades, sexos y familias,



Chinaroxia

pues a veces viven tres de éstas en una misma casa, utilizan los mismos objetos, y éstos para usos muy variados.

Los catarros y enfermedades del aparato respiratorio son los que más abundan, a causa de los resfriados por andar desnudos, dormir a la intemperie, y aun durmiendo en casa, como su única cobija es el fuego, por la noche trancan la puerta, prenden tres o más hogueras, y el humo, al no encontrar el callejón de salida, condénsase recargando la atmósfera y elevando su temperatura. Obligados después a salir por alguna necesidad perentoria, no es raro adquirir con el brusco cambio de ambiente un catarro o una pulmonía.

Existe la tuberculosis, que atribuyo al descuido en curarse los catarros y a la propagación por la promiscuidad; la sífilis, efecto de su vida inmoral, pero que más bien me parece importada, pues carecen de palabra propia que la determine: la Helminthiasis en múltiples especies, entre ellas los ascaris y los oxyuros, que les producen ataques al cerebro, cefalalgia y contractura de los macéteros.

La malaria no es tan frecuente, y en la mayoría de los casos puede decirse que es importada, bien del Brasil o del Alto Cuyuní, a donde ellos hacen sus viajes para el transporte de cargas; pero existe el Anopheles en la región, particularmente en los lugares bajos y riberas de los ríos. Las epidemias, como tifos, etc., que de cuando en cuando aparecen, son los que diezman la tribu, atendida su debilidad, falta de remedios y de aseo, etc., etc.

No he notado en ellos conocimiento especial de las plantas como remedio profiláctico para las enfermedades, y la razón es sencilla, puesto que ellos no consideran la enfermedad sino como un castigo o enojo de los espíritus, y por eso lo que hacen es recurrir al Piasán o piache, para que los aplaque, el cual a veces les hace la aplicación de algunas, pero más bien como remedio supersticioso.

Y se dan casos de curaciones, de las cuales la mayoría atribuyo a la autosugestión, que en estos indios, por su complejión psico-fisiológica, juega un importante papel en los fenómenos psicológicos. Citaré un caso del que inadvertidamente fui protagonista. Tratábase de un indio, como de 20 años, enfermo hacía unos dos meses, con dolores agudos en las articulaciones de las rodillas y codos, tan débil que no podía hablar sino pausadamente y en voz baja. Con tal insistencia me llamó, al saber mi llegada al caserío vecino, que hube de acceder a sus ruegos y al verme levantó sus manos temblorosas en solicitud del remedio.

Todo lo que yo portaba eran unas tabletas de quinina, blancas, de la Sanidad Nacional, de 0,25 gr., y un tubito de píldoras de Vida del Dr. Ross. Por complacerle, más que por otra cosa, le di una tableta de quinina por la mañana, y dos píldoras rosadas por la noche en días consecutivos. ¡Cuál no fué mi sorpresa al oír que ese indio, antes de los 14 días, se había curado por su propio pie una jornada de 10 leguas! Y lo más maravilloso es que el indio vive todavía.

Así como se curan por autosugestión, también se mueren por autosugestión; y, en ese estado patológico, no hay medicina que les aproveche. Tal es, por ejemplo, cuando se imaginan que Kanaimé les ha agarrado y tienen que morir, y se mueren porque

De lo cual podría citar varios casos.

Tienen, además, oraciones especiales contra las llagas o úlceras, con tra el acné y la furunculosis, mordeduras de culebra, dolores de vientre por causa de los vermes, etc., pero en ellas no aparece ninguna invocación a los espíritus. Consta esta oración en tres miembros, en el primero de los cuales exponen brevemente la enfermedad de que son objeto; en el segundo indican el remedio que van aplicar y, en el tercero, se personifican en algún animal o ser mitológico, haciendo los soplos característicos, que son los que tienen la virtud curativa; por eso a estas oraciones llaman ellos "tarenmurú" que quiere decir "soplo".

10. *Cuentos y leyendas. Astrología indígena.*—Aunque es una raza tan primitiva, pero no está del todo desprovista de ingenio natural, como indiqué en otra parte. Sus charlas las

amenizan con chistes y comparaciones que espontáneamente les vienen, y se revela principalmente esta agudeza de ingenio en sus cuentos y leyendas. Muchos de los afamados de tío Tigre y tío Conejo helos encontrado substancialmente, en cuanto al argumento, entre ellos, y en cuanto a los protagonistas quizá también. Respecto a la personificación del tigre no hay duda; casi en todos los cuentos sale; y respecto a la del conejo, los indios no lo conocen, pero usan una palabra parecida, que, a mi juicio, la semejanza del nombre ha originado la equivocación del sujeto. Ellos dicen "Könevó", cuya palabra no significa conejo, sino que el sentido de ella es *engañador, mentiroso*. Y así cuando uno tiene el hábito de mentir le dicen: "Könevó a-dau-man" = *dentro de ti está el mentiroso, el engañador*. No sería, pues, improbable, que tales cuentos de tío Tigre y tío Conejo, si vienen ya por tradición popular, tuvieran origen indígena.

Voy a permitirme contar uno solo, de gran fondo moral, y que hasta veo en él una alusión a la caída humana, al hombre que pierde los goces divinos por saborear los sucios deleites de la tierra. Es éste el de *Akarapichaimá*. (1).

"Akarapichaimá (que significa gran cigarra o langosta) era un indio a quien se le metió en la cabeza ir a buscar ranas al mar y, aunque el padre de las ranas procuró disuadirle, dándole la razón de que tales ranas eran terribles, por encima de todo quiso probar su fortuna; mas, con tan mala suerte, que, al coger una por la pata, ésta le arrastró, llevándole por debajo del agua a una isla lejana, deshabitada y allí le dejó a la intemperie. Pasaron varios días sin poderse mover porque el islote era sumamente pequeño. Sucio y hambriento, encontró el lucero Kakuano, el lucero Venus, que por allí bogaba de paseo en su canoa. "Ten compasión de mí, pásame a la opuesta orilla", gritó Akarapichaimá. —"Nó, tú no haces casabe para mí; lo haces para el sol, que te ayude él", contestóle el lucero Venus. Siguió éste su marcha, y detrás pasó la Luna. El mismo lamento: "Ten piedad de mí, pásame a la otra orilla"; e idéntica contestación: "Tú no haces casabe para mí; lo haces para el Sol, que te ayude él". Por fin, en canoa resplandeciente venía detrás el Sol, acompañado de sus dos hijas, y a la súplica de Akarapichaimá, saltó a tierra; lavóle, ungióle con aceites, y le dijo: —"Mira, yo en este momento no puedo, porque tengo que subirme a arriba a empezar el día. Así que sea de noche volveré, para pasarte a tierra firme, y más aún.

(1) Este cuento lo trae también Koch-Grünberg en su obra "Von Ro-roina zum Orinoco", Band II, s. 55 ff., 233 ff. Berlín, 1915.

tedar una de mis hijas por esposa. Mas, ten cuidado; si *viene* alguna mujer por aquí, no la enamores". Y diciendo, remon-
ose con majestad, subiéndose al cielo acompañado de sus hijas.
 Impaciente esperaba Akarapichaimá la hora del rescate; cuando
 en esto oye el ruido de alguien que se posaba en unas ramas cer-
 canas. Eran las hijas de Zamuro, con quienes trabó conversa-
 ción y acabó por enamorarse de ellas. En estos amoríos cogióle
 la noche y le cogió también el sol, que, enojado por la deslealtad,
 dejóle allí en su primitiva miseria".

Aquí acaba el cuento indio sin moraleja; pero con perdón de
 Uds. voy a añadirla yo: "Muchos son los hombres, que, por
 enamorar a las hijas de Zamuro, pierden el gran partido de ca-
 sarse con la hija del sol".

Y, ya que hemos mencionado al sol, a la luna y al lucero,
 quiero hacerlos constar, que no son estos indios tan ignaros de la
 Astronomía. No tienen reloj, pero llevan una precisión casi ma-
 temática del tiempo. Cuentan los días por soles, los meses por
 lunas, y los años por temekanes.

Temekán es una constelación grande con figura de hombre;
 es decir, según su leyenda, es un indio que antiguamente vivió
 aquí en la tierra, y fué Piasán o piache. Secretamente, por esa
 virtud especial que tienen sólo los piasanes, conoció las desver-
 güenzas de su suegra, y, enojado la dió muerte alevosa. Pero la
 hija de ella y esposa de Tekemán, Uayurarú, súpolo y tomó ven-
 ganza cortándole una pierna a Temekán, cuando éste se hallaba
 encaramado en un árbol. Imposibilitado así él para vengar la
 agresión, resolvió transformarse en estrella, y amarrándose el
 banquillo de su oficio, llamado "murei", se subió al cielo donde
 aparece durante casi todo el año. Su cabeza son las Pléyades o
 siete cabrillas, su muslo es el grupo de Aldebarán, y como no tie-
 ne más que una pierna, ésta la constituyen unas estrellas de débil
 resplandor que se extienden desde Aldebarán hasta Orión que es
 el pie, y el banquillo lo forman las estrellas de Betelgeuze, Bella-
 trix y Rigel. Cuando Temekán asoma su cabeza por el Oriente,
 inmediatamente después del crepúsculo vespertino en noviembre,
 empieza para los indios el año, y cuando a la misma hora apare-
 ce ya en el Occidente, o sea con la cabeza inclinada para abajo,
 van a empezar los aguaceros o temporada de invierno, lo cual su-
 cede entre los meses de abril y mayo.

Además de esta constelación, conocen también la de "mari-
 té" (escorpión) y que coincide con la nuestra del mismo nombre.
 La constelación llamada por ellos "pauik" (pauji) corresponde a
 nuestra Gran Cruz del Sur. Las constelaciones "Ka-ikupué"
 (Laguna del cielo) y "Uadamaká" (camaleón) que no he podido

identificarlas. A la Vía-láctea la llaman "Uerue-kepi" (oruga
 muerta).

Por la posición de las estrellas y constelaciones en el firma-
 mento conocen ellos la hora y tiempo nocturnos, así como las lu-
 nas o meses que faltan para concluir el año.

II. Juegos y danzas.—Los indios tienen también sus entre-
 nimientos o diversiones, ya solos, ya acompañados, algunos de
 los cuales son idénticos a los que usa nuestra sociedad infantil.
 Por ejemplo:

a).—Unen una cuerda por sus extremos y la pasan por en-
 tre los dedos de ambas manos formando caprichosas figuras; una
 araña, una hoja de palma, una flecha, etc.

b).—Meten una cuerda por dos agujeros de una tablita re-
 donda, y la dan vuelta hasta hacerla zumbiar.

c).—A una totumita le meten un palo atravesado, haciendo
 una especie de peonza, que hacen bailar en el suelo.

d).—Con las hojas de una mazorca de maíz, y también con
 la resina gomosa de algunos árboles, hacen pelotas; se dividen
 los muchachos en dos bandos, armados de palo, y juegan a lan-
 zarla cada uno para el bando contrario.

Otro juego de gran entretenimiento para ellos es el de Pi-
 chaná, o juego del gato. Vandan a un muchacho los ojos y los
 demás agarrados de la mano dan vueltas alrededor de él. Cuan-
 do a Pichaná, o sea al indio vendado le place, manda parar la
 rueda, toca por medio de unavarita a cualquiera de ellos, éste
 lanza un leve sonido que apenas perciba el vendado, el cual si
 acierta quién es, se quita la venda para ponerse al otro, y así
 continúa el juego indefinidamente.

Por último, el más común entre ellos es el de Kaikusé, o jue-
 go del Tigre. Entre los que van a jugar escogen uno de los ma-
 yores y más fuertes para que haga de Kaikusé. Este se coloca
 con las manos en el suelo imitando al cuadrúpedo, levanta un pie
 para semejar la cola del animal, y lanza gemidos brincando de un
 lado para otro. Los demás se colocan todos delante de él y en fi-
 la, uno detrás de otro; el segundo pone sus manos sobre los hom-
 bros del primero, el tercero sobre los del segundo y así sucesiva-
 mente, mientras con un balanceo acompasado cantan el estribillo:
 "Kaikusé mure, tapue uai; Kaikusé muere, kadanai". Ya di que él
 es un tigre; él es un tigre; cuidado no se cojal, lo cual repiten
 constantemente. Mas, cuando a Kaikusé le parece, salta de sú-
 bito, y se va a coger al último de la fila; éste vá a refugiarse en
 el primer lugar, pero si Kaikusé logra capturarlo antes de que

Saranda!

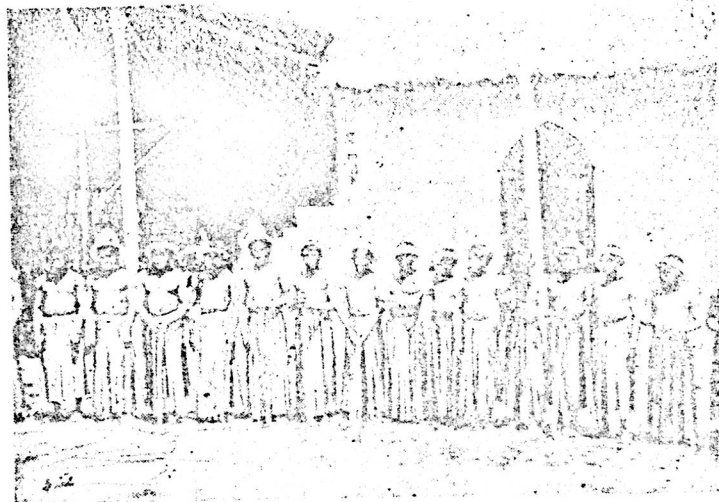
Se queda preso, y por este orden continúa el juego hasta que se elimina a todos.



Indios jugando al "Kalkusé"

Tienen también los indios sus fiestas típicas y originales, llamadas "Kachiri", por ser ésta la bebida que en ellas abundantemente se reparte. De ordinario dan las fiestas o "kachiris" los apitanes, quienes con anticipación notifican el día por medio de nudos hechos en una cuerda, para que cada uno vaya preparando sus adornos. La fiesta comienza al anochecer con la danza o baile, y dura hasta la mañana siguiente. La danza peculiar de estas fiestas es el "Parichará", al que asisten elegantemente vestidos con una corona (arok) en la cabeza, hecha de plumas variadas de aves u hojas de palma con una banda tejida de fibras y semillas de moriche que cuelga por detrás. El "Parichará-pon" (vestido del Parichara) consiste en un tejido de hojas de moriche, que parte de la cintura llegándoles hasta cerca de los tobillos. Para bailar forman un círculo en el interior de la casa, alrededor de los palos principales, todos revueltos, hombres y mujeres y con paso rítmico, según el canto, dan vueltas y más vueltas. De cuando en cuando avanzan unos pasos hacia adelante, para volver luego hacia atrás, y así continúan horas y horas con una seriedad que contrasta en medio de las figuras y acciones. El canto es lánguido y monótono, armonizado por algunas flautas (kaikerá) hechas de caña o hueso de ciertos animales; por el tambor "samburá, maracas y otras sonajas que ponen en los caderas.

A su debido tiempo hacen las pausas o pequeño descanso en el cual se les brinda alguna de las bebidas preparadas, y vuelven a la danza cada vez con mayor entusiasmo, hasta que ebrios o rendidos caen por el suelo o tienen que retirarse, siendo sustituidos por otros.



Taupanes danzando el "Parichará"



Parecidas a ésta, mas con diverso canto, son las danzas del "tukui" y del "Murui."

La danza llamada "Arcruya" (aleluya) no es original de ellos, sino aprendida de los misioneros ingleses, que, en sus excursiones, se la enseñaron acomodada al Parichará y Tukui.

Estas son las notas dignas de mención, que, acerca de los indios taurepanes he podido recoger en los tres años que llevo de convivencia.

Gustoso las ofrezco con el fin de despertar algún interés por el territorio, hasta ahora desconocido, y sus Misiones.

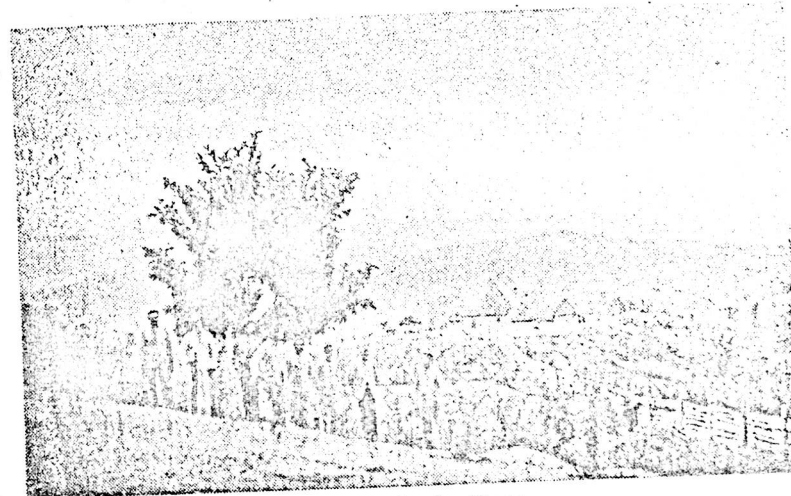
EPILOGO: LABOR MISIONAL

El año de 1930, nuestro Excmo. Sr. Vicario Apostólico del Caroní, Monseñor Diego A. Nistal, proyectó una excursión al extremo Sur de la Misión, a la Gran Sabana. Salió de Upata el 18 de julio del mismo año en compañía del M. R. P. Ceferino de la Aldea, Capuchino, y remontando el Cuyuní, atravesaron la sierra de Lema. Jamás civilizado alguno, hasta entonces, había trepado por aquellas montañas. Llegados al primer caserío de indios, pumui-entamopué, apreciaron la belleza de la región, su saludable clima, etc.; informáronse de los pueblos y rancherías, dispersos por toda ella, viendo cómo los Protestantes Adventistas de la Guayana Inglesa se habían introducido a espaldas de la Autoridad de Venezuela, habiendo ya fundado casas y escuelas, dos en el Norte, Ruepa y Kamarán, y dos en el Sur, Arapuepú y Akurimá. Regresaron a Upata, e inmediatamente Mns. Nistal elevó un informe al Gobierno de Venezuela, el cual motivó la creación, por parte de éste, de una Inspección General de Fronteras con el Brasil y la Guayana Inglesa (1). A raíz del nombramiento, partió el Inspector con su Cuerpo de Vigilancia, a expulsar del territorio a los extranjeros que ilegítimamente se habían introducido.

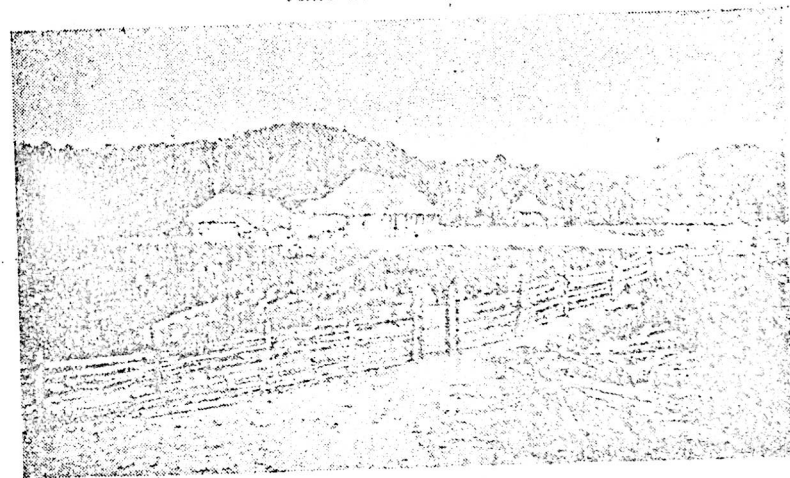
El 28 de abril de 1931 llegaron a Akurimá los primeros Misioneros Capuchinos, estableciendo su casa en el valle inmediato, conocido hoy con el nombre de Santa Elena de Uairén, sita en el extremo Sur de la Gran Sabana, a diez kilómetros de la Frontera con el Brasil, línea recta.

Dos años más tarde establecióse otra Casa-Misión en el Norte de la Sabana, a la que se dió el nombre de San Francisco de Riepá, y desde entonces es que hemos venido desarrollando nuestra labor civilizadora y misional.

1) La Inspección de Fronteras fue creada el 14 de Noviembre de 1931. Véase "Memoria del Min. de Rel. Inter.", pág. 98. Caracas, 1931.



Valle de Santa Elena



Misión de Santa Elena

No soñéis con encontrar allí ya grandes ciudades, provistas de confort, ni mucho menos. Creer que la obra civilizadora es obra de días es un error, que supone ignorancia de Historia. Tanto más, si se tiene en cuenta:

1º que, al principio, el medio indígena nos era hostil, pues, influenciados los indios por la colonización inglesa, rehusaban nuestras enseñanzas, hacían frecuentes salidas al país limítrofe,

pasando en él largas temporadas, y volvían sembrando entre sus compañeros el recelo y la desconfianza hacia nosotros con supuestos hechos, que ellos, tan sugestionables, creían a pies juntillas.

2° que desconocedores del idioma aborígen, apenas podíamos comunicarnos con la tribu colonizante, viendo transcurrir con dolor días y meses en inacción aparente, entregados a la rutina tarea de emborronar cuartillas, copiando palabras y más palabras, y volviendo a tachar gran parte de las ya copiadas, hasta que con este trabajo de tiempo y paciencia, logramos dar con la clave del idioma.

3° que nuestra acción se está desarrollando en unas tribus muy primitivas, como habréis podido apreciar, y que, por tanto, la colonización ha habido que començarla por sus bases, por sus principios. ¿Cómo se les va a obligar, de golpe y porrazo, a llevar una vida asociada a unos indios que no saben lo que es vida social, acostumbrados a su vida autónoma y libre, cuya costumbre la han recibido por herencia de la raza? Hay que frenar en ellos sus instintos salvajes, sujetar su voluntad a la disciplina, despojarles de esa costumbre secularmente practicada. Y vosotros me concederéis, que, a puro esfuerzo, se podrá tal vez conseguir esto con la niñez, teniéndola sujeta hasta la edad madura; pero de ninguna manera con aquellos que ya han echado profundas raíces en sus malos hábitos, porque al árbol tierno se le puede enderezar, pero el tallado antes quiebra que se endereza.

No debe confundirse la obra catequística con la obra colonizadora. La obra catequística se extiende a todos: a los párvulos, a los adultos y a los de edad proveceta. Ciertamente, no será muy fructuosa; pero por mínimo que sea el fruto, si conseguimos la salvación de un alma, están suficientes y superabundantemente remunerados todos los trabajos y penalidades; porque, según el principio teológico, una sola alma vale más que todas las distancias. Y para lograr la salvación de un alma puede ser suficiente un minuto, un segundo. Mientras que en la obra de colonización no se puede limitar el tiempo: es tarea laboriosa de muchos años.

4° Y aquí surge para nosotros la última y más aterradora dificultad. Obligados a ejercer la colonización por el sistema de colegios, necesariamente hemos de mantenerlos, no con lujo de comodidades, pero sí con lo indispensable aún en la vida social incipiente. Y, aunque La Gran Sabana, tal como os la he pintado, es rica y productiva, pero por hoy lo es solamente en algunas materias primas. Las demás tienen que ser forzosamente

importadas. ¿Y dónde es que nosotros tenemos establecida la colonización? En los últimos confines de Guayana; en un territorio completamente aislado de la civilización y del comercio; en un punto en que los transportes por el terreno patrio son imposibles, viéndonos obligados a romper los diques de la frontera, y a hacer las importaciones de una nación extraña, del Brasil. Y aun por esta vía, ¡cuán cneroso, cuán difícil! No reparemos en la cuestión económica, porque en ella no debemos de parar mientes; pero sí en esto que voy a decir: Como el territorio no produce espontáneamente bestias de carga ¡oh dolor! las bestias de carga han tenido que ser los indios, y hemos tenido que ser también nosotros, los Misioneros, si, porque hay que arrimar el hombro para dar ejemplo. Hoy, gracias a Dios, hemos logrado, ya, por nuestra parte, desterrar esta remembranza de esclavitud que nos partía el alma, con la importación de ganado mular, traído del Brasil.



Ganado de la Misión de Santa Elena

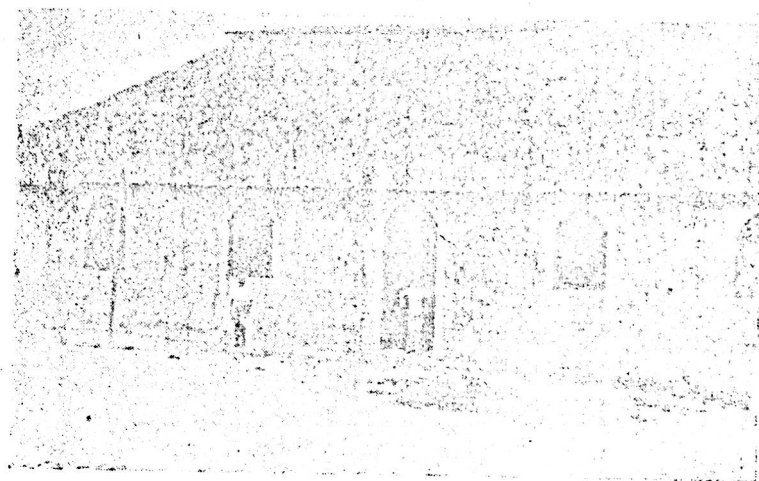
No voy a hacer la apología del Misionero, porque yo soy uno de ellos y equivaldría a prodigar mi propia alabanza. Pero si alguno lanzase la pregunta: ¿Qué hacen los Misioneros del Caroní? Yo le exigiría que fuese a La Gran Sabana y *desinteresadamente* se pudiese a cargar kilos y más kilos varias horas al día sin olvidar el machete y la chicura en el conuco; la garlopa y el formón en la carpintería; la plomada y la paleta en los andamios, para sentarse después en la escuela a enseñar sin interés material alguno las letras y palotes a entendimientos adoquinados. Si lo hace es digno de la alabanza y del aplauso; y si no lo hace, yo le contestaría: ¡Ah, pues esto es lo que hacen los Misioneros del Caroní! Enseñan las letras, trabajan, enseñan a trabajar; en una palabra, *colonizan*. Y la obra de colonización, os lo repito, no es obra de días, es obra de años.



El Padre Matallana, de excursión



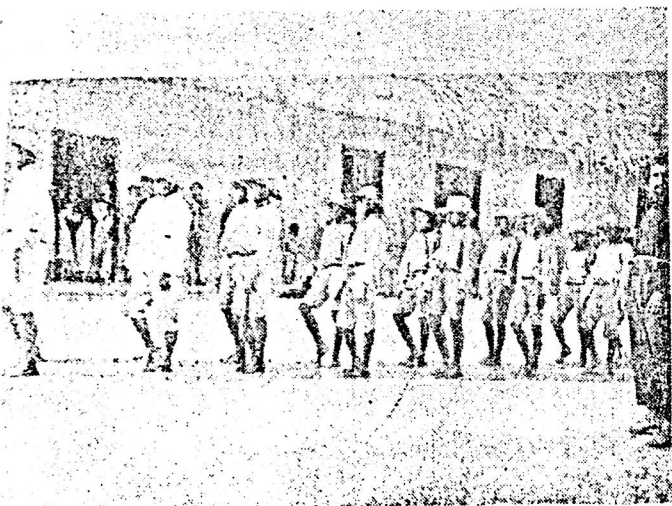
Casa de adobes, en construcción. Santa Elena.



Casa de las Hermanas Franciscanas en Santa Elena.

Tenemos actualmente en Santa Elena de Uairén, en el colegio de niños, 25 varones, y en el colegio de niñas, hay 20 hembras, a cargo de las Hermanas Franciscanas del Sagrado Corazón —(en la Misión de Aranguaimujo, fundada anteriormente, hay unos 60 en cada colegio)— y no tenemos más por falta de medios para sostenerlos. ¡Ojalá pudiéramos tener 100! Se les da escuela diaria, enseñándoles el idioma patrio con toda la de-

mental instrucción. Se les habla de Venezuela, haciéndoles comprender lo que es la Madre Patria; y al lado del Compendio de Historia y Geografía, escrito por mí en taurepán y castellano, puedo mostrarles mi pequeño compendio de Geografía e Historia Venezolana, escrito también por mí en castellano y taurepán. Se iza la Bandera de la Nación los domingos y días festivos, hablándose de ella y su significado; se canta el Himno Venezolano y otras canciones de la patria compuestas por los Misioneros. Algún día por semana se hacen ejercicios gimnásticos, y hasta se les obligan a ciertos ejercicios de instrucción militar.



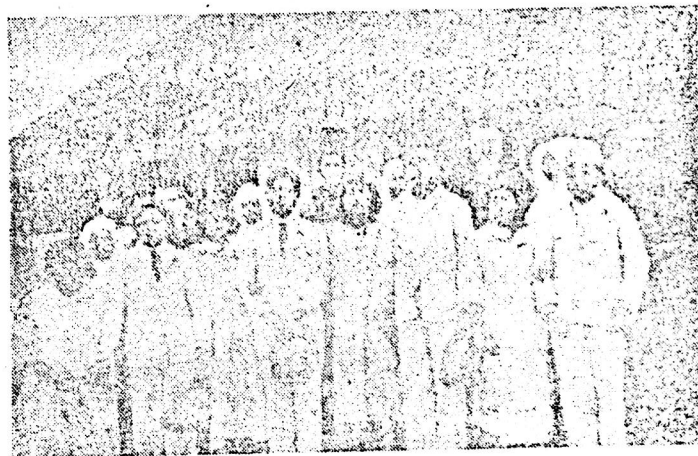
Indios en la Escuela de la Misión de Santa Elena.
Ejercicios militares.

No tenemos la pretensión de sacar por hoy doctores. Por lo mismo, no les obligamos a estar todo el día sobre los libros. La principal es sacar padres de familia, que, el día de mañana, puedan gobernar y mantener su casa. Por eso, después de la escuela, se les lleva diariamente a los conucos, enseñándoles todo lo que se relaciona con el cultivo de la tierra en las variadas producciones tropicales. Y a los que se les nota alguna inclinación, se les inicia en otras artes y oficios, como carpintería, albañilería, fabricación textil, etc. A todos se les hace pasar alternativamente por el Hato para que aprendan algo de la vida llanera, y tomen interés por la cría de ganado.



Indios de la Escuela de la Misión de Santa Elena, trabajando el conuco.

Con éstos es con los que tenemos alguna esperanza de poder presentar el día de mañana un pueblo, de aborígenes, ya civilizado y de vida social.



Primeros matrimonios indígenas en Santa Elena.

—¿Y valdrá la pena exponer tantos gastos y trabajos por la colonización de un tan reducido número de indios?

Paru-pa	Apanhuau
Paraku-pi	Ika-paru
Uairen-paru	Kukenan
Uai-paru	Ika-paru
Kamاران-paru	Mazaruni
Iuo-paru	Yuruani
Mapauri	Kukenan-paru
Kakta-paru	Uairen-paru
Uonan-paru	Ika-paru
Pakara-paru	Karoni
Chirika-paru	Karoni
Chinarok-paru	Yuruani
Uadachi	Surukun
Chirima-paru	Yuruani

Tercer orden

Aquí se incluyen todos los demás, a los cuales más propiamente podría llamárseles *riachuelos* o *quebrañas*, pero de agua renne, que aún en los tiempos de mayor sequía no se agotan.

INDICE ALFABETICO

de los Lugares, Ríos, Cascadas y Cerros de La Gran Sabana.
Abreviaturas:

L = lugar habitado.
C = Cascada.

R = río.
M = monte o cerro.

— A —

A dan-tepui	m	cerro del piojo
A dankachima	m	que tiene piojo
A karamai-pa	r	río de akaramái (cl. de pájaro)
A kon-tepui	m	cerro del pilón
A kopan-tepui	m	El Pilonar
A kuri-kara-paru	r	río Raíz de akurí (cl. de planta)
A kurima	m	Gran acure
A manauo-paru	r	río de Amanauó (anim. mitológico)
A manauo	l	Amanauó (animal mitológico)
A man-te-pue	l	fué serpiente Boa
A nan-te-pue	r	" " "
A nataima-ta	l	Gran Culebra (mitológica)
A nauai-paru	r	_____
A neya-paru	r	_____
A nta-paru	r	río Boca
A nta-paru-tepui	r	cerro del río Boca

Antauari	r	río Boca
Apanhuau (1)	r	río Apáu (cl. de árbol)
Aparada-paru	r	_____
Aparada-tepui	m	_____
Apaurai-tepui	m	cerro del merey
Apiyai-kupue	l	laguna de la totuma
Apoi-pue	l	fué abeja
Apurume-paru	r	río del brinco
Apurume	l	El brinco
Arai-tepui	m	cerro de la araña
Araima	r	Gran araña
Araiuadak-paru	r	río Perrero (que tiene perros de monte)
Araiuaden	m	El Perrero (que tiene perros de monte)
Araiuak-paru	r	río del Perro montés
Araiuama-ken	l	Desembocadura del Perro montés
Arapan-tepui	m	cerro de Arapán (que abunda esa clase de árbol)
Arapari	r	río de Arapá (clase de árbol)
Arapari-ken	l	desembocadura del Arapá
Arapue-paru	r	río de la totuma
Arapuepue	l	fué totuma
Arapuepue-paru	r	río que fué totuma
Arapue-ta	l	lugar de la totuma
Arasa-paru	r	_____
Arauan-meru	c	cascada de Arauón (animal mitológico)
Arauta-meru	c	salto del araguato
Arauta-meru	l	" " "
Arautamina	r	río del araguato
Arisai-tepui	m	cerro del Arisái (clase de árbol)
Ariuai-pa	r	río del cascudo (pez)
Aroroua-ta	l	El papagayo
Arupan-tepui	m	cerro ericero (que tiene erizos)
Asa-paru	r	_____
Asare-meru	c	cascada del asaré (planta textil)
Auakapa-tepui	m	cerro del Perro de agua
Auarada-paru	r	río de Auaradá (clase de planta)
Auarada-paru	l	" " "
Auarekai-pa	r	río del Rabipelado

(1) Procedente, según parece, de "Apau-yek" = cl. de árbol parecido al merey. En algunos antiguos aparece con los nombres de "Suponga" y "Apamoni".

Quare-ku	r	río del Rabipelado
Quaren-tepui	m	cerro rabipeladero (que tiene rabipelados)
— CH —		
Charan-paru	r	río del llanto
Charan-tepui	m	cerro del llanto
Chimata-paru	r	_____
Chimata-tepui	m	_____
Chinarok-meru	c	cascada del Bejucoso (que tiene bejucos)
Chinarok-paru	r	río bejucoso
Chinarok-ta	l	El bejucoso
Chine-meru	c	salto del Bejuco
Chine-paru	r	río del Bejuco (clase de árbol)
Chipue-mota	l	fué chipué (clase de árbol)
Chipuepue	r	cerro del chipué
Chipue-ta-tepui	m	río del chiriká (clase de pajarito)
Chirika-paru	r	cerro del chiriká (cl. de pajarito)
Chirika-tepui	m	cerro (en que abunda esa clase de pájaros)
Chirikaden	m	_____
Chirima-paru	r	río del Bachaco
Chirima-ta	l	lugar del Bachaco
— D —		
Dauaira-paru	r	_____
Dauda-paru	r	(clase de planta)
Daunotel	l	Isla?
Domingo (Santo)	l	_____
— E —		
Elena (Santa)	l	_____
Emoimue-tepui	m	_____
Emukte-paru	r	río del ojo
Emperima-paru	r	_____
Emreda-paru	r	(clase de planta acuática)
Emrek-i-si-paru	r	río de la pierna llagada
Emrepuechi-paru	r	río de la llaga
Emrepuechi-meru	c	salto del río la llaga
Emruoda-tepui	m	cerro de Eriuodá (cl. de pajarito)
Empoirek-ta	l	El Cambural
Emteuarima-meru	c	cascada de la gran avispa (avispa mitológica)

Ichiche-paru	r	río del gusano (clase de gusano)
Ika-paru	r	río Despojos de Ikté (clase de árbol frutal)
Ikte-ue-paru	r	Desembocadura del Ikteuek
Ikte-ue-ken	l	_____
Imauina-tepui	m	río Imbá (clase de árbol)
Imba-paru	l	cerro del gusano (cl. de gusano)
Iru-tepui	m	cerro de los monos
Iuarekan-tepui	m	río del mono (clase de mono)
Iuaua-paru	r	cerro del mono
Iuaua-tepui	m	río del Gusano del Moriche (palma)
Iuo-paru	r	río del Iuoré (clase de pez)
Iuore-paru	r	" " "
Iuore-paru	l	fué Iuoré (clase de pez)
Iuorepue	l	El Raposo
Iuoro-mota	l	_____
— K —		
Kade-paru	r	río del Bambú (clase de bambú)
Kaikuse-y-eui-tepui	m	cerro de la casa del tigre
Kaiuara-ken	l	desembocadura del Piña
Kaiuarak-paru	r	río Piña
Kako-paru	r	río Cuarzo
Kako-tepui	m	cerro del Cuarzo
Kako-uau	r	río Cuarzo
Kakta-paru	r	río Langosta
Kama-meru	c	cascada del Yagrumo
Kama-paru	r	río Yagrumo
Kamadak-paru	r	río Yagrumul
Kamadak-ta	l	El Yagrumul
Kamaran	l	Maíz rojo
Kamaran-paru	r	río del Maíz rojo
Kamarau-pa	r	río del Maíz rojo
Kamayen-paru	r	río Yagrumul
Kamayyak-paru	r	río del avispero
Kana-y-euta	l	Cueva de lapa
Kana-y-euta-paru	r	río Cueva de lapa
Kanaupan-mota	l	El Laurelero (que tiene laureles)
Knaupan-tepui	m	cerro Laurelero
Kanaureima	m	Gran laurelero
Kanauyen-tepui	m	cerro Laurelero
Kapui-paru	r	río de la Lana

Karak-paru	r	río Carapa (clase de árbol)
Karanau-pa	r	río de la codorniz
Karara-paru	r	río Guacamayo
Karau-ken	l	Desembocadura del Chupacacao
Karauasak-paru	r	río Karauasak (clase de pez)
Karau-paru	r	río Chupacacao (clase de pájaro)
Karauren-mota	l	El Chupacacaotero
Karauren-tepui	m	cerro Chupacacaotero
Karaurikan-tepui	m	cerro Chupacacaotero
Kariman-paru	r	río Arbol de la vaca
Karina-paru	r	río Caribe (pez)
Karkapui-tepui	m	cerro de la Luna
Karoni (2)	r	río del Karú (clase de árbol)
Karuai (3)	r	río del Karú (clase de árbol)
Karuku-meru	c	cascada de Carucú (clase de pájaro)
Karuku-meru	l	cascada de Carucú
Karu-kurima	r	Gran alambre
Krun-paru	r	río Karún (clase de árbol)
Karun-tepui	m	cerro de Karún (clase de árbol)
Kaua-paru	r	río Kauá (clase de pez)
Kauadanepue.	r	hubo (esa clase de peces)
Kauai-paru	r	río del Tabaco
Kauayen-paru	r	río del Tabacal
Kauanaru-tepui	m	cerro del Gallo montés
Kauanayen-tepui	m	cerro que tiene gallos monteses
Kauí-paru	r	río del kauí (árbol del que extraen una bebida espirituosa; por eso al ron lo llaman igualmente "kauí")
Kaui-kara-paru	r	río Raíz del Kauí
Kaurosa-paru	r	río de la Verdura
Kauyama-paru	r	río Auyama
Kere-pomapue	r	río que fue cueva del tigre

(2) Este nombre puede tener varias etimologías: a). de "Karó", espíritu o ser mitológico, padre de todos los animales y peces, según la mitología kamarakoto. b): de "Karóí", clase de pez muy escamoso, y c): de "Karún", montaña elevada entre el Karoni y el Parauá, la cual a su vez toma este nombre de una clase árbol que ellos llaman "Karu-yek". Y esta me parece la más verosímil, por la razón de que al lado opuesto de dicha montaña nace otro río, al cual los indios llaman "Karún" y también "Karoni", y que, desde el tiempo colonial, aparece en los mapas con el nombre de "Caroni chico" para distinguirlo de este otro "Karún" o "Karoni", el que tratamos.

(3) Procedente de "Karu-yek" = cl. de árbol.

Kere-pota	m	Cueva del tigre
Keteuran-tepui	m	cerro en que abundan esa clase de pájaros
Keteuran-paru	r	río en que abundan esa clase de pájaros
Keuei-paru	r	río Cruceta (Thevetia nureifolia)
Kiaramopue-tepui	m	(animal mitológico)
Kino-paru	r	río Arrendajo
Kino	l	Arrendajo
Konoya-paru	r	río del Anzuelo
Kreuchi-paru	r	río de la Golondrina
Kuai-paru	r	río Moriche (Palma de...)
Kuai-paru	l	río Moriche
Kuaina	r	Morichalón
Kuasuyen-tepui	m	cerro del Estercolero
Kue-paru	r	río Rana
Kukenan-paru	r	río Sucio
Kukenan-tepui	m	cerro del (agua) sucia
Kukui-paru	r	río Gavilán
Kukui-y-apon-epue	m	fué asiento de gavilán
Kumara-meru	c	cascada del milano
Kumara-meru	l	" " "
Kumik-paru	r	río del kumik (clase de planta)
Kun-paru	r	río Seje
Kuraka-chi-ta	l	lugar del río Cerbatana
Kuramapue-paru	r	río hirvió
Kuratakai-mota	l	lugar de la flecha de cerbatana
Kuratana-paru	r	río del cambur "dominico"
Kurauepan-paru	r	río de los despojos de Kurá (clase de árbol)
Kurek-tepui	m	cerro del Kurek (clase de árbol)
Kurereima	m	Gran loro
Kurereima-paru	r	río Gran loro
Kureuaden-tepui	m	cerro que tiene loros
Kureuaki-paru	r	(clase de loro)
Kuri-uek-paru	r	río despojos del Kuri (clase de árbol)
Kurui-paru	r	río del Kurui (cl. de pajarito)
Kurun-paru	r	río Zamuro
Kurun-tepui	m	cerro del Zamuro
Kusai-uek-paru	r	río despojos del Kusai (clase de árbol)
Kusu-paru	r	río Kusú (clase de pez)

— M —

Maipa-paru	r	río Guamo
Maipa-ta	l	El Guamo
Maiuak-paru	r	río Pato
Manakri	r	río Ubre
Manakan-paru	r	río que tiene Ubre
Manakarun-paru	r	río que tiene Ubre
Maniuara-paru (4)	r	río Puma
Maniuara-tepui	m	cerro Puma
Maparu-ta	l	(clase de árbol)
Mapauri	r	(clase de árbol)
Mara-mota	l	La totuma
Maranka-paru	r	río Arranca-totuma
Marekanan-paru	r	río La zorrera (que tiene zorros)
Marekanan-tepui	m	cerro la zorrera
Maripaden	r	Cucurital
Marupayen	m	Cucurital
Matura-meru	c	_____
Mauai	l	El Cangrejo
Mauari-paru	r	río de Mauari (ser mitológico)
Maurak-paru	r	río Nasa
Maurak-paru	l	río Nasa
Maurak-tepui	m	cerro de la Nasa
Mauruk	l	La Perdiz
Mauruk-paru	r	río la Perdiz
Meku-ken	l	desembocadura del Hormiga
Mepan-tepui	m	cerro Hormiguero
Meremai-meru	c	cascada Lo viste
Mereyima-meru	c	_____
Mike-paru	r	río Hormiga
Moro-meru	c	cascada del pez
Motoden	l	Lombricero
Mouak-paru	r	río de Mouak (clase de pájaro)
Muek-tepui	m	cerro del Conuco
Muenaka-meru	c	salto de Muenaká (clase de árbol)
Muenataurai	l	La Puerta
Muenataurai-paru	r	río de La Puerta
Mueye-kupue-paru	r	río de La Laguna de la aljaba
Muna-tepui	m	cerro del Comején
Munui-meru	c	cascada del Morocho (mellizo)
Muru-tepui	m	cerro de La Artesa

(4) Probablemente procede de "Usartuará" = tigre puma.

— N —

Napiapuc-paru r río (fué antiguamente fiame)

— O —

Oköipapue-meru c salto (fué culebra)

— P —

Paireku-paru	r	río Pairekú (clase de árbol)
Pakara-paru	r	río Chácara (bolsa de caza)
Pakara-tepui	m	cerro de la Chácara
Pan-pata-meru	c	cascada de la Tierra salitre
Paraku-pi	r	Río de la Resina
Paraman-tepui	m	cerro Resinoso
Paraua	r	Mar
Paru-pa	r	río del Plátano
Paru-pa	l	" " "
Parue-pa	r	río de Parué (clase de árbol)
Paruren	r	Platanal
Pasa-ta	l	_____
Pastora (La Divina)	l	_____
Pau-meru	l	cascada del Paují
Pau-tepui	m	cerro del Paují
Päi-meru	c	salto de la Terecaya
Päluo-paru	r	río Terecaya
Peka-paru	r	río Peká (clase de pájaro)
Perai-tepui	m	cerro de la Sandalia
Perai-tepui	l	" " "
Pereu-paru	r	río La Flecha
Periuoi-paru	r	(clase de trepadora)
Perume-paru	r	(clase de árbol)
Pischauai-tepui	m	cerro de la camaza
Potorima	l	Gran Padre
Pöyinkeima-meru	c	salto del cerdo (doméstico)
Püeren	m	El Saperó (que tiene sapos)
Püere-paru	r	río Sapo
Püere-paru	l	" "
Pueyek-paru	r	(clase de planta)
Pumoi entamopue	l	Se quebró el ají
Pumoi-uarai	m	Huevo
Pupu	l	(clase de árbol)
Pupu-paru	r	río Pupú (clase de árbol)
Purumekte	m	_____

vaquero!
fue visitado

Putari-paru-ta	l	lugar del río Budare
Putari-tepui	m	cerro Budare

— R —

(Pronúciase con sonido suave)

Roroi-kaima	m	Falsa piedra-laja
Roroima	m	Gran piedra-laja
Rue-pa		río Carrizo
Ruepa S. Franco. de)	l	
Rue-paru	r	río Carrizo
Rue-ta	l	El Carrizo
Ruman	l	
Ruman-paru	r	río Rumán

— S —

Sakaika-paru	r	río Martín pescador
Sama-tepui	m	cerro de la Oruga (clase de ...)
Samba-paru	r	río del Azadón
Sapai-paru	r	río Culebra (clase de ...)
Saupan-meru	c	cascada Blanda
Seita-tepui	m	cerro de Seitá (enfermedad intestinal)
Seita-paru	r	río de Seitá (enfermedad intestinal)
Sekumarayek-ta	l	(clase de árbol)
Sekumarai-tepui	m	(clase de árbol)
Sereukirima	l	
Setuyen	m	que tiene Carpinteros (pájaro)
Sororopán-tepui	m	cerro Cuaimero (que tiene culebras "cuaima")
Sorosoroyen-tepui	m	(clase de pájaro)
Suapi	m	(que tiene color de) Orina
Suapi-paru	r	río (del color de) Orina
Suapi	l	La Orina
Suri-meru	c	(clase de pájaro)
Suri-paru	r	(clase de pájaro)

— X —

Suruak-paru-mota	l	lugar del río Suruak (clase de árbol)
Suruakri	r	(clase de árbol)

Pteri-tepui!

Suruakri	l	(clase de árbol)
Surukun	r	
Suruyu-paru	r	

— T —

Tamouopue	r	Hizo el cigarro
Tarauai-paru	r	
Taren-paru	r	río del Sopro
Taripan-tepui	m	cerro del Borracho
Taro-paru	m	río del Armíño
Tatan-paru	r	
Tata-pa	r	
Tauan-paru	r	río de la Tierra blanca
Tauan-tepui	m	cerro de la Tierra blanca
Tekpaima	m	Gran Piedra (Piedrón)
Tek-paru	r	río de la Piedra
Tepuru-paru	r	río del barbasco (clase de planta)
Tenkeipan-meru	c	cascada del Sebuacán
Tenkeipan-tepui	m	cerro del Sebuacán
Tepururen	r	Barbascal (que tiene barbasco)
Teresa (Santa)	l	
Tirika-paru	r	río del Espanto
Tirika-tepui	m	cerro del Espanto
Toron-meru	c	cascada del Pájaro
Toron-paru	r	río del Pájaro
Toron-tepui	m	cerro del Pájaro
Torono-meru	c	cascada del Pájaro
Torono-paru	r	cascada del Pájaro
Torono-tepui	m	cerro del Pájaro
Tuaiua-paru	r	río de la Tierra blanca
Tuaiuaden	l	que tiene Tierra blanca
Tukui-paru	r	río del Colibrí
Tukui-meru	c	salto del Colibrí
Tukui-y-eui-tepui	m	cerro de la casa del Colibrí
Tukuk-paru	r	río del Colibrí
Tumoroden	m	Culebrero (clase de culebra)
Tumue-yara	r	
Turasen	l	
Turui-paru	r	río Turuí (clase de pájaro)

— U —

Uadachi	r	río del Zancudo
Uadachi-tepui	m	cerro del río Zancudo

Uadaka-paru	r	río del Banano
Uadaka-pia-pue	m	Fué antiguamente Banano
Uadam-pa	r	río Uadán (clase de árbol)
Uadam-pata	l	(clase de árbol)
Uada-paru	r	río del Zancudo
Uadaura-paru	r	río del Moriche (pájaro)
Uadaura-paru-ta	l	lugar del río Moriche (pájaro)
Uaichoroden	l	(clase de pájaro)
Uai-paru	r	río de la Camaza
Uaimapue-paru	r	río (fué Camazota)
Uaimapue-tepui	m	cerro (fué Camazota)
Uaipa-tepui	m	cerro de la Camaza
Uaira-dauno-meru	c	— cascada de la isla de la Danta
Uairarima-meru	c	— cascada del tigre-danta
Uairen-paru	r	río Camazal
Uairenepue	r	Fué Camazal
Uak-paru	r	río del Excremento
Uak-tepui	m	cerro del Excremento
Uakau-paru	r	río Mariposa
Uakayen	l	Mariposero
Uakuhua-paru	l	río La Paloma
Uananapan-tepui	m	cerro El Casupal
Uanteima-paru	r	río Uanteimá (enfermedad intestinal)
Uarai-pata	l	—
Uarak	l	La Arruga
Uarak-paru	r	río La Arruga
Uaraku-pi	r	río La Arruga
Uarama	l	La Ceja
Uarama-pa-tepui	m	cerro del río La Ceja
Uarek-paru	r	río La Rana (clase de ...)
Uarepa-tepui	m	cerro del río La Rana
Uarik-tepui	m	cerro de Uarik (clase de árbol)
Uarikri	r	río de Uarik (clase de árbol)
Uarikri	l	" " "
Uarima-tepui	m	cerro del gran Uari (clase de árbol)
Uaroma-tepui	m	cerro La Rana
Uaru-meru	l	—
Uatan-paru	r	río de la Tierra blanca
Uayipai	r	La Trompeta
Uayipai	l	La Trompeta
Uei-paru	l	río del Sol
Uei-tepui	m	cerro del Sol
Uei-tachipe	m	El Mediodía

Uerueden	m	El Mosquero (que tiene moscas)
Ueyuto-paru	r	río de la Luz
Uichipuen-paru	r	río del Cojo (sin pierna)
Uinemapue-paru	r	río Perdió el Mañoco
Uiruma-ta	l	lugar del Uirumá (cl. de pajarito)
Ukara-paru	r	río de la Pintura
Umai-paru	r	río de Umái (clase de árbol)
Uodoro-tepui	m	—
Uökoi-paru	r	río Culebra
Uon-paru	r	río Mosquito
Uon-ken	l	desembocadura del Mosquito
Uonan-paru	r	río Mosquero (que tiene mosquitos)
Uonan-ken	l	desembocadura del Mosquero
Uonan-tepui	m	cerro Mosquero
Uontasima	r	Gran Matorral
Uora-paru	r	río de la Pava de monte
Uoto-nan-ta	c	lugar de la abeja de caza
Upuina	m	El Aguilón (águila grande)
Ura-paru	r	río de la Cerbatana
Uradai-pe	l	(clase de árbol)
Uraikaden-tepui	m	—
Urapa-tepui	m	cerro del Arco (de flechar)
Ura-paru-ta-tepui	m	cerro del lugar del río de la Cerbatana
Urariua-meru	c	— cascada de Urariuá (animal mitológico)
Urayek-paru	r	río del árbol de la cerbatana
Uriman	r	—
Urimba-ta	r	—
Urimba-ta	l	—
Uroi-uarai	r	(clase de árbol)
Uru-paru	r	río Oruga
Uru-tepui	m	cerro Oruga
Uru-pa	r	río Oruga
Uru-paru	r	río Uruí (clase de pájaro)
Uru-pa-meru	c	— cascada del río Oruga
Usariuara-meru	c	— cascada del Tigre-Puma